

EN EL ANIVERSARIO DE TRELEW HOMENAJE A LOS CAIDOS 1955 – 1974



En Trelew fueron asesinados dieciséis patriotas: peronistas y no peronistas, arrasados por la dictadura militar. Tres integrantes montoneros sobrevivieron a graves heridas y en base a su testimonio fue posible reconstruir lo sucedido. Los fragmentos de esos testimonios que aquí se reproducen, y declaraciones de los dirigentes peronistas Roberto Quieto, Marcos Osatinsky y Fernando Vaca Narvaja — escapados del penal de Rawson — tienen el sentido de un homenaje a todos los caídos.

RICARDO HAIDAR

"Todos los que estábamos en ese momento ahí estábamos en manos del enemigo; nuestra

perspectiva de salir en libertad era remota. Nuestro compromiso es con el pueblo y con la lucha que teníamos que llevar adelante. La obligación era cumplir con ese compromiso y la única forma de cumplir con ese compromiso de lucha, como peronistas, como revolucionarios, era concretando la fuga".

MARIA ANTONIA BERGER

"Yo tenía la sospecha de que aunque muriera, todo seguía. Tenía la certeza absoluta de que alguien iba a pagar por eso... Después yo pensaba: 'Pero si me muero, quisiera escribir en la pared los nombres, escribir: Sosa, Bravo'. Entonces mojé el dedo en la

sangre y empecé a escribir en la pared. Libres o muertos, jamás esclavos".

ALBERTO CAMPS

Desde la cárcel de Devoto. "A veces alguien se acerca y dice: '¿Me podés contar?' Si a vos no te molesta". Pero a mí me alegra que todas las personas que fui tratando después no ponían en duda que había sido una masacre. Tanto los presos comunes, incluso los celadores, los médicos, ninguno dudaba de que había sido una masacre. Para nosotros relatar lo de Trelew es una obligación. Pero con nuestro pueblo, por todos los compañeros que murieron allí, que

aportaron con su muerte, con su lucha, a todo este proceso".

ROBERTO QUIETO

"Mientras fuimos prisioneros nuestra preocupación central era salir en libertad, por cualquier medio, para volver a la lucha. En la cárcel de Rawson todos los prisioneros compartíamos esa actitud, sin negar desde luego las diferencias políticas. De allí que fue, digamos natural, organizar en común la fuga los integrantes de las distintas organizaciones que habíamos caído luchando contra la dictadura militar. Teníamos pensado escapar 110 pero por distintas razones sólo seis conseguimos llegar a Chile.

Los 19 compañeros que se rindieron a la marina en Trelew, sufrieron igual que 19 años antes el pueblo peronista en Plaza de Mayo, que todos los caídos que han regado con su sangre el suelo patrio".

MARCOS OSATINSKY

"Cuando el 22 de agosto nos informaron en Santiago de Chile que habían asesinado a los compañeros en la base naval es difícil relatar cuál fue nuestra bronca y nuestro sufrimiento por la noticia. Pero al mismo tiempo nos agarró una urgencia por estar de vuelta en Argentina para continuar luchando contra esa dictadura criminal que así masacraba a compañeros indefensos".

FERNANDO VACA NARVAJA

"Lo más importante de la fuga de Rawson es la decisión de continuar luchando, de ofrecer nuestras vidas, como tantos otros compañeros lo han venido haciendo durante 19 años, para liberar a nuestra Patria. Ayer para derrotar la dictadura militar y posibilitar el retorno del General Perón y del pueblo al poder. Hoy para frenar el avance de la derecha imperialista, de una derecha que ha masacrado hace pocos días a cuatro militantes peronistas. Nuestro compromiso es firme, por eso decimos 'hasta la victoria, mi general'".

1955: Sangre en Rosario

Tras la defeción del Ejército sólo los trabajadores defendieron a Perón. Rosario inauguró la represión

Las fechas están grabadas a fuego en la memoria colectiva: 16 de junio, 16 de setiembre, 9 de junio, 22 de agosto, 20 de junio.

Hay otras hojas —demasiadas— en ese calendario: el día que mataron a Fernando, la tarde que se llevaron a Martins, la noche negra de Haedo, la madrugada en que masacraron a Chávez.

El bombardeo, el fusilamiento, el secuestro en la sombra, la tortura hasta la muerte, alguna vez el combate, la ejecución de prisioneros, desarrollan el Discurso del Método aplicado por uno de los protagonistas de esa historia, que reaparece cíclicamente con sucesivas máscaras: la marina reaccionaria del 55, el ejército fusilador del 56, la policía de Fernández Suárez y Villar, la burocracia de Ezeiza.

Detrás de esas máscaras el imperio más grande de la tierra se ha metido en el país, lo despoja de sus recursos, lo condena a la

enfermedad y la pobreza, pretende deformar su conciencia.

Quizás no sabía que se alzaban contra él los primeros que se alzaron, los pocos y desconocidos que se alzaron al grito de Perón.

Nadie recuerda ya el nombre del suboficial que en el buque insignia del Almirante Rojas, aquellos aciagos días de setiembre, se jugó y perdió la vida —un tiro en la cabeza— en una solitaria tentativa de rebelión.

También duermen en la penumbra de la historia los que quisieron volver a cruzar el puente de Avellaneda y fueron rechazados por las ametralladoras. Y no tienen nombre los masacrados de Rosario, porque les borraron el nombre los diarios gorilas que días antes eran peronistas y hoy dicen nuevamente que son peronistas.

De los muertos bajo tortura en los sótanos de las Comisiones Investigadoras, apenas si

ha quedado un nombre —Manchego—, y menos que eso de los que se pudrieron en las cárceles del Conintes.

La sangre que ellos derramaron era el estigma de los arreglos de París, de los contratos petroleros y los bonos de Alsogaray, así como las heridas abiertas de Pampillón y de Hilda Guerrero, de Jáuregui y Maestre, reclaman la expiación de los delitos de Krieger y Gnavi, de Onganía y Lanusse.

Las banderas que esos muertos llevaron al sacrificio fueron recogidas por otros que también eran pocos, pero testimonian por muchos y serán celebrados por todos en la hora de la justicia, el día del triunfo.

A ellos, los decididos, los generosos, los que no soportan la humillación de los suyos ni el despojo de su Patria, Noticias dedica este homenaje en el segundo aniversario de la Masacre de Trelew.



Entraron los tanques en Rosario para reprimir la insurrección peronista. Desde las alturas señaladas con flechas, las ametralladoras barrieron al pueblo. 50 muertos, cientos de heridos.

LAS TINIEBLAS DEL 55

“Yo no he querido decir la verdad de por qué no se accionó decididamente contra los rebeldes de Córdoba y Bahía Blanca. Tanto Lucero como Sosa Molina se opusieron terminantemente a que se les entregaran armas a los obreros; sus generales y sus jefes defecionaron miserabilmente, si no en la misma medida que en la Marina y en la Aviación, por lo menos en forma de darme la sensación que ellos preferían que vieran los revolucionarios (sus camaradas) antes que el pueblo impusiera el orden que ellos eran incapaces de guardar e impotentes de establecer. El propio jefe de operaciones de Lucero era un traidor que estaba saboteando la conducción de la represión.... Qué fué lo que pude tener yo en la acción de esos militares que no supieron cumplir con su deber jurado.... Si yo no me hubiera dado cuenta de la traición y hubiera permanecido en Buenos Aires, ellos mismos me habrían asesinado, aunque sólo fuera para hacer méritos con los vencedores. ‘Algún día yo podré hablar con claridad sobre estos puntos... Pero de muchos ya tengo firme opinión formada como traidores, como cobardes y como felones... He sido traicionado por la mala fe de algunos o por la estúpida ingenuidad de otros. Yo no acuso de traidores a mis ministros que fueron fieles, pero sí los acuso de haberme impedido usar el pueblo para la defensa, con el tonto concepto de que lo harían las fuerzas militares que, en la prueba,

demostraron que no valían nada o no querían defender al pueblo... El 16 de setiembre, todos los juramentos y todas las palabras de honor se quebraron por lo menos en los hechos.

“Usted imaginará querido amigo cuánta amargura hay en todos mis recuerdos. Esos pillus, que se hacen llamar camaradas, son cualquier cosa menos eso. Yo no tengo más camaradas que los hombres del pueblo que están dispuestos a todo sacrificio por servirlo.”

De este modo describía el general Perón, en carta a Cooke del 12 de junio de 1956, la defeción del Ejército que permitió su caída casi sin lucha, y de la que sólo se exceptuaron en La Plata el general Ferrazano y en Córdoba el general Irízaga.

Tras la derrota, el peronismo se redujo a su constante histórica, la clase trabajadora. La burguesía nacional se pasó con armas y bagajes al campo de la reacción, arrastrando al grueso de la clase media. Las únicas tentativas de resistencia brotaron de los obreros de Avellaneda y de Rosario, y estaban condenadas de antemano por la falta de organización y la defeción de las conducciones sindicales, totalmente burocratizadas.

Fue en Rosario donde la Revolución Libertadora estrenó su método preferido —la masacre— en una acción de gran envergadura, que permanece hasta hoy vergonzosamente silenciada.

LA MUERTE EN LAS CALLES

Para el viernes 16 de setiem-

bre de 1955 se anuncia en Rosario un gran acto peronista en el Cine Real, donde harían John William Cooke y Alejandro Leloir. A media tarde ya se sabía que el acto no se iba a realizar. En Córdoba se había sublevado el Ejército y en Puerto Belgrano la Marina.

El jueves 22 una “marcha cívica” con banderas argentinas y uruguayas congregó a la oligarquía rosarina y a amplios sectores despiñados de la clase media, que arrasaron a su paso con cuanto letrero o símbolo peronista encontraron, inclusive con las placas de la calle Eva Perón, que pasó a llamarse Córdoba.

Esa misma noche se gestó en los barrios humildes de Rosario la repulsa al golpe. Columnas de trabajadores convergieron hacia el centro desde el norte y el sur, al grito de “Perón”. El regimiento 11 de infantería, que entró a asegurar el orden, fue seguido por grupos de mujeres que furiosamente le enrostraban su traición. En su impotencia, los manifestantes rompieron a pedras las vidrieras de la flamante calle Córdoba y pintaron las primeras leyendas del Retorno. A medianoche las tropas abrieron fuego. Ya las radios difundían el bando del general Enrique Lugand, interventor en la provincia, amenazando con disparar contra los “revoltosos”.

La amenaza no surtió efecto. Desde las 11 de la mañana del viernes 23 una columna de trabajadores avanzó por la avenida Alberdi, fue disuelta por las tropas y se reorganizó en Empalme Graneros. Lo mismo sucedió en Barrio Belgrano. El

general Lugand decretó el toque de queda a partir de las 19.30 y dispuso en el clásico estilo gorila: “las patrullas tienen orden de abrir el fuego ante cualquier intento de reunión en grupos”.

La orden fue cumplida y la sangre corrió en las calles de Rosario.

Con las manos desnudas, el peronismo insurrecto amenazaba copar la ciudad. “Ya al promediar la tarde —señaló el mismo diario— la zona norte fue prácticamente controlada por los manifestantes. Estos habían establecido puestos en las dos avenidas de acceso a la ciudad, por Paganini y Arroyito. A todo vehículo que transitaba, se le inscribía con caligrafía ‘Perón’.”

La situación se agravó a tal punto que fue preciso traer de Corrientes al regimiento 4, y de Campo de Mayo al regimiento Sargento Cabral.

Por la noche el empuje de los manifestantes fue tal que la Jefatura de Policía de Rosario temió ser tomada, y el Ejército debió emplear, además de las ametralladoras, los cañones de los tanques. “En el centro se oyeron disparos durante toda la noche”, informó Tribuna.

Recién el domingo, La Capital informó que los muertos de ese día fueron 25 y los heridos 55. Ya era ministro de guerra de Lonardi, y directo responsable de la masacre, el general Justo León Bengoa.

El paro en la ciudad era total, y los enfrentamientos continuaron el sábado 24. A partir de mediodía una columna de trabajadores del

Swift marchó hacia el centro, engrosada en su avance por la calle San Martín. Al llegar a Ayolas, forzó la resistencia policial, pero en la encrucijada de 3 de Febrero fue alejadamente atacada por los niños de ametralladora al límite, que dejaron un total de 6 muertos y 11 heridos.

Los manifestantes se replegaron entonces y los pocos que tenían armas cortas se instalaron en francotiradores, hostigando a los camiones con tropas. En los barrios las manifestaciones eran tan tenaces que a las 16.28 Radio del Estado transmitió este comunicado del Cuerpo I de Ejército que define un estilo: “El Comando de Represión previene a las concentraciones y manifestaciones que se están formando en distintos puntos de la ciudad de Rosario, que aviones militares las sobrevolarán y a la segunda pasada de los mismos, si no se dispersan, abrirán el fuego sin contemplación”.

Poco después se ordenaba a la población mantener las ventanas cerradas. Mauricio Redril, que en un edificio de Córdoba y Oroño desobedeció la orden, fue abatido de un tiro.

Para ese entonces habían acudido a Rosario la Escuela de Gendarmería, el Batallón 4 de Zapadores, la Agrupación San Nicolás y la Escuela de Ingenieros.

Interesa señalar el lenguaje con que los jefes militares, asesinos del pueblo, designaban a los trabajadores insurrectos: “Elementos insensatos... criminales incitadores que defienden ventajas

personales”, etc. La Capital aplaudía: “Con energéticas medidas se recupera el orden en ésta”.

VERDUGOS Y BUROCRATAS

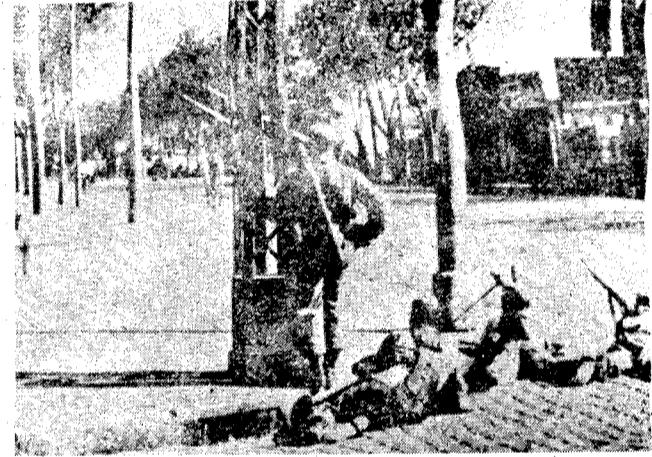
La acción de los verdugos fue —ya entonces— justificada por los burócratas sindicales. El lunes 26, cuando la insurrección popular estaba aplastada y el pueblo lloraba a sus muertos, pero el paro continuaba, sacaron este ignominioso comunicado: “La delegación regional Rosario de la CGT y todos sus miembros confederados repudian la infame maniobra con que mal intencionados y perturbadores del orden, pretendían engañar a la clase trabajadora incitándola al paro”.

Los trabajadores estaban nuevamente solos, separados de su Líder y traicionados por sus dirigentes.

La insurrección peronista de Rosario dejó más de cincuenta muertos y centenares de heridos, pero ningún periodista la ha investigado, ningún escritor la ha convertido en tema de sus libros; ni siquiera figura en las memorias de los peronistas oficiales.

De esa primera oleada de la Resistencia, de esos hombres y mujeres que pusieron el pecho desnudo frente a las ametralladoras, Noticias sólo ha podido rescatar —hasta ahora— un nombre. Una foto de la época reproduce un humilde altar con flores, erigido en la esquina de Corrientes y San Lorenzo, con un letrero que decía: “Aquí murió Manuel Abella”.

Era canillita.



1956: OPERACION MASACRE

La sublevación del 9 de junio fue bañada de sangre en un intento por acabar con la Resistencia del pueblo.

A raíz del levantamiento que el 9 de junio de 1956, que encabezó el General José Valle, la llamada Revolución Libertadora fusiló a 27 hombres, entre militares y civiles, todos ellos peronistas. La matanza se desencadenó en las primeras horas del 10 de junio y prosiguió hasta la medianoche del 12. Fueron tres días sangrientos. El levantamiento había sido incruento; sólo accidentalmente hubo dos muertos en combate.

Fue el mayor de los intentos de los primeros años de Resistencia y significaba la continuidad de una serie de huelgas y conflictos desatados por la clase trabajadora, comandados desde la CGT a los delegados de base.

La feroz represión que lanzó el gobierno de Aramburu y Rojas hacia quienes participaron en el alzamiento, fue un intento desesperado por acabar con el peronismo. Pero la historia, y sobre todo el fervor del pueblo, le demostraría a los libertadores que estaban equivocados.

El levantamiento comandado por el general Valle, tenía que estallar a las 23 del 9 de junio. Según documentos militares a las 2.30 del 10 la insurrección estaba dominada por las tropas leales al gobierno. Sin embargo todas las ejecuciones se concretarán después de esa hora.

AVELLANEDA-LANÚS

En la ciudad de Avellaneda debía instalarse el centro de operaciones. A las 21, 6 hombres comienzan a descargar de un camión el equipo transmisor que debía dar la señal para que unidades militares de todo el país se plegaran a la revolución.

Sin embargo, a poco de estar en el lugar, los seis hombres a cargo del operativo son copados y detenidos. Todavía no imperaba la Ley Marcial. Se suceden varios trámites.

El Jefe de la Policía bonaerense, Desiderio Fernández Suárez, dio la orden —por teléfono— de fusilar a todos los detenidos. El subjefe, Salvador Ambroggio, que se encontraba en la regional de Lanús, le contestó que sólo estaba seguro de que seis participaban de los hechos. De esta manera, con un diálogo telefónico, se logró reducir el número de fusilados.

Entre las cuatro y cinco de la madrugada del 10 de junio fueron fusilados en la Unidad Regional de Lanús: Teniente coronel José Albino Yrigoyen; capitán Jorge Miguel Costales y los civiles Dante Hipólito Lugo, Norberto Ross, Clemente Braulio Ross y Osvaldo Alberto Alberedo.

OSCAR LORENZO COGORNO ALBERTO ABADIE

La ciudad de La Plata fue uno de los puentes del levantamiento. Allí el comando a cargo del teniente coronel Oscar Lorenzo Cogorno, y en el que participaron numerosos civiles logra apoderarse del Regimiento 7 y estuvo a punto de copar la ciudad entera, desde las 23 del 9 de junio hasta las 7 del día siguiente.

En una serie de notas publicadas por Noticias en el último número de este

hechos, el suboficial Delfor Díaz, segundo de Cogorno, relató los últimos momentos de los dos fusilados:

“El teniente coronel Cogorno y el compañero Alberto Abadie fueron tomados presos. Los delataron cuando se detuvieron a cargar nafta; el auto estaba baleado... fueron trasladados a La Plata (los apresaron cerca de Chascomús). A Cogorno lo fusilaron en el Regimiento 7. A Abadie en una dependencia policial. Los dos murieron como valientes”.

QUIROGA-PAOLINI GRECCA-RODRIGUEZ

También a la Escuela Mecánica del Ejército llegó el levantamiento. Allí se fusiló a cuatro suboficiales: sargento Hugo Eladio Quiroga; suboficial principal Miguel Angel Paolini; suboficial principal Ernesto Grecca; cabó músico José Miguel Rodríguez.

El tribunal militar que los “juzgó” había decidido que no cabía la pena de muerte y el caso debe pasar a la justicia ordinaria. El general Arandia, director de la Escuela, comunica al gobierno la decisión. El Poder Ejecutivo, había resuelto que esos cuatro hombres tenían que morir. Fueron fusilados en la madrugada del 11 de junio.

COSTA-PUGNETTI-ROJAS

En la Penitenciaría Nacional son fusilados, en la madrugada del 11 de junio, el sargento ayudante Isaac Costa —uno de los líderes del movimiento— sargento Luis Pugnetti; sargento músico Luciano Rojas.

EN CAMPO DE MAYO

Los coronel Eduardo Alcibiades Cortines y Ricardo Santiago Ibáñez, con 200 hombres a sus órdenes trataron de copar Campo de Mayo. A las 2 de la madrugada del 10 de junio se saben rodeados por 5.000 efectivos con poderoso armamento. Los intiman y se rinden. Antes ordenan a todos los comprometidos que se dispersen.

No obstante se quedan los capitanes Néstor Dardo Cano y Eloy Julio Caro. También fueron detenidos los tenientes Néstor Videla y Jorge Noriega. Se los interroga y les dicen que no serán a ejecutados. El general Lorio comunica lo resuelto a Ossorio Arana, ministro de Ejército. Este responde que deben ser fusilados. Se vuelve a reunir el Tribunal y decide pedir clemencia. Ossorio Arana repite la orden. Lorio llama entonces a Olivos para consultar con Aramburu: “El presidente duerme. Ha dado orden de no despertarlo bajo ningún concepto”, es la respuesta.

Los familiares de los condenados son convocados para despedirse. La señora de Ibáñez va a Olivos para hablar con Aramburu: duerme, es la respuesta. A las 4 de la madrugada del 11 de junio los seis son fusilados.

JUAN JOSE VALLE

El comandante del levantamiento, general Juan José Valle, estuvo prófugo. En la tarde del 11 visita a la mujer del coronel Cortines para expresarle su solidaridad. Luego se aloja en la casa de un amigo, Andrés Gabrielli a quien le pide que avise en la

Casa de Gobierno que decidió entregarse.

Gabrielli cumple el pedido y por cuenta propia pide garantías para la vida de Valle. El propio almirante Isaac Rojas da esas garantías. El entonces capitán Francisco Manrique es el encargado de ir a buscarlo. A las 14 del 12 de junio el general Valle ingresa a la Penitenciaría Nacional de la calle Las Heras. Escribe una carta para Aramburu y otra para su hija. A las 22 es fusilado.

OPERACION MASACRE

A las once y media de la noche del 9 de junio, el jefe de Policía de la provincia de Buenos Aires, teniente coronel Fernández Suárez, allanó personalmente dos departamentos de una casa de Florida, en el partido de Vicente López.

En uno de los departamentos detuvo al dueño de casa Horacio Di Chiano y a Miguel Angel Giunta. En otro, a Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Vicente Rodríguez, Rogelio Díaz, Carlos Lizaso, Norberto Gavino, Mario Brion y Juan Carlos Livraga.

Fernández Suárez iba en busca de uno de los jefes del alzamiento, el general Tanco. Sólo encontró a un grupo de hombres que escuchaban una pelea de box, y a otro grupo que jugaba a los naipes. No tenían armas ni ofrecieron resistencia.

Más tarde cayeron a la casa Julio Troxler y Reinaldo Benavides, que también fueron detenidos y llevados con los demás, a la Unidad Regional San Martín.

Algunos de esos hombres —Troxler, Lizaso, Gavino, probablemente Carranza— estaban enterados del alzamiento. Otros habían ido a escuchar el box. Uno (Giunta) ni siquiera era peronista. Todos fueron detenidos una hora y media antes de implantarse la Ley Marcial.

Sin embargo, en las primeras horas de la madrugada, Fernández Suárez ordenó su fusilamiento.

El jefe de la Unidad Regional, comisario inspector Rodríguez Moreno, buscó un lugar “apropiado”, hasta encontrarlo en un extenso basural ubicado en José León Suárez. El piquete policial ordenó bajar a la mitad de los prisioneros y pretendió alinearlos para la ejecución.

La reacción de Julio Troxler, uno de los que habían permanecido en el carro de asalto, provocó el disparo de un policía, el desbande del grupo y una improvisada carnicería en la que cayeron los obreros ferroviarios Carranza y Garibotti, el portuario Rodríguez, el empleado Brion, y Carlos Lizaso, 21, hijo de un conocido militante peronista, enrolado él mismo en los primeros esbozos de la Resistencia.

Juan Carlos Livraga, herido en la cara y abandonado por muerto, hizo más tarde el relato que permitió reconstruir los hechos. Troxler, Benavides, Di Chiano, Giunta, Gavino y Díaz escaparon entre una lluvia de balas.

Crimen insensato, antecedente claro de Trelew y de ejecuciones más recientes, la “Operación Masacre” de Fernández Suárez anticipó los extremos de残酷, estupidez y cinismo que iban a caracterizar, hasta hoy, los crímenes del Sistema contra el peronismo revolucionario y los militantes populares.



Detenidos en la Regional de Lanús. Mediante una orden dada por teléfono fusilaron a seis



General Valle y Tte. coronel Cogorno: dos militares peronistas con el mismo trágico fin.



“El Presidente duerme”. Rojas dio garantías por Valle. Suárez: ordenó 11 de las muertes



Coronel Ricardo Ibáñez, capitán Néstor Cano, capitán Eloy Caro, fusilados en Campo de Mayo



Yrigoyen, fusilado en Lanús Nicolás Carranza, ferroviario, y Francisco Garibotti: Masacre

MENDOZA, VALLESE, MUSSY,

Bajo el Plan Conintes la represión saca a obreros de sus casas, los tortura o los mata en manifestaciones



El obrero Maximiliano Mendoza en el hospital, luego moriría.

A partir del baño sangriento que recibe el levantamiento del general Valle, hay mayor cuidado en los movimientos del pueblo. También la represión pretende hacerse más sutil aunque no lo logra. Muchos obreros son torturados y castigados por participar en manifestaciones. A los individualizados como activistas no se les da trabajo.

En 1960, nuevamente en Rosario, civiles y militares peronistas intentan un nuevo levantamiento dirigido por el General Miguel Ángel Iñíguez que es abortado. En la represión de este hecho muere un número indeterminado de civiles. La complicidad del periodismo, ocultará los nombres de los mártires.

Luego vendrán los casos conocidos. El obrero Maximiliano Mendoza muere después de haber sido torturado, igual que Felipe Vallese, Mussy, Retamar y Méndez mueren baleados por la policía en manifestaciones obreras.

MAXIMILIANO MENDOZA

En junio de 1962 muere el obrero Héctor Maximiliano Mendoza, después de haber sido detenido y torturado en el Departamento Central de Policía.

Uno de los tantos periódicos peronistas que se editaban en aquellos años de la Resistencia, Descartes, publicó este artículo el 26 de junio de 1962:

"Víctima de bárbaras torturas infligidas por la Policía Federal muerto el que fuera Presidente de un Centro Justicialista de la vecina localidad bonaerense de San Martín. A eso se dedica la Policía Federal, mientras por el país pasean tranquilamente quienes estafan al país y roban los dineros del pueblo. Lo que puede filtrarse de la cerrada trama tiene cabida periódica en las informaciones que revelan el punto abominable a

que ha alcanzado el latrocínio en nuestro país cometido por gobernantes y funcionarios por sumas fabulosas".

"A esos señores no los alcanza Interpol, ni la Policía Federal, ni las policías provinciales. En cambio, a un humilde trabajador, a un peronista, que comete el "delito" de professar la única doctrina social destinada a servir al país, le alcanzan las garras policiales".

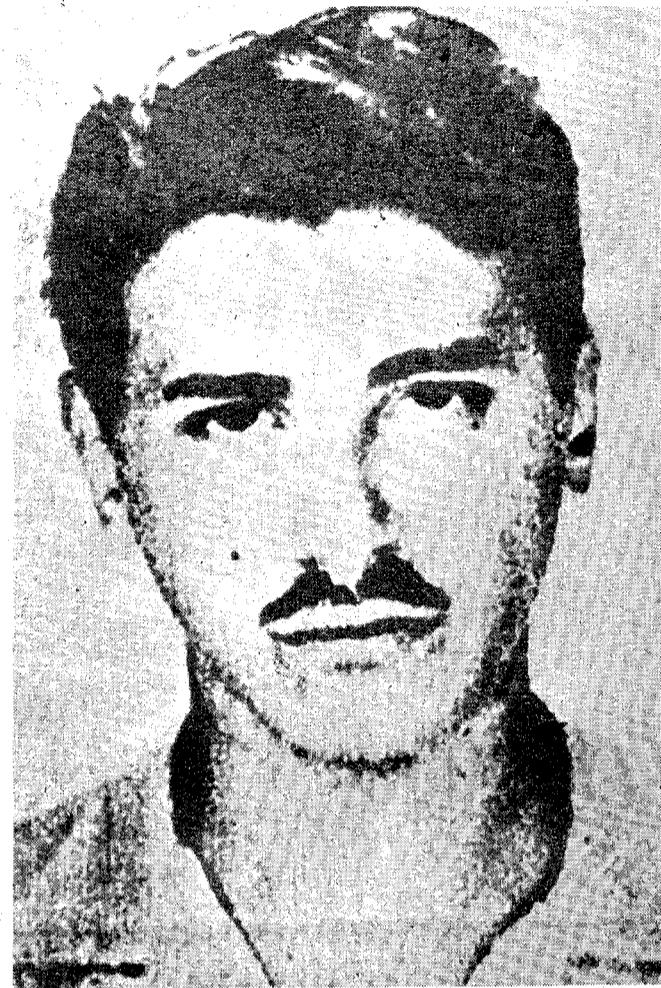
"Los atroces castigos de la policía produjeron entre otras lesiones, la fractura del cráneo de Mendoza —prosigue el artículo publicado en Descartes—. En grave estado el doctor Matera, Secretario General del Consejo Coordinador, constató las heridas que determinaron luego la muerte de nuestro compañero..."

"Compañero Héctor Maximiliano Mendoza, los ideales que te llevaron a la tumba, y que son los nuestros, habrán de triunfar definitivamente en el país, aún contra la intimidación y el crimen que permanentemente se cierne sobre los peronistas".

FELIPE VALLESE

"Cuando Felipe desapareció —asegura su padre— los de la UOM no se movieron. Yo mismo tuve que ir a buscar a Vandor, para que hiciera algo. Al ver que nadie hacía nada para dar con el paradero de mi hijo, me pregunté: ¿Para qué están los dirigentes?". Agosto de 1962. El decreto 4161 se aplicaba nuevamente, por orden del ministro del Interior, Carlos Adrogué. Guido era la fachada de los militares "colorados". El plan Conintes seguía su marcha. Las cárcel se rebosaban de peronistas.

"Rarísimo suceso en Flores Norte, que la policía dice ignorar. Frente al 1776 de Canalejas, a las 23,30 del jueves 23, un hombre fue secuestrado. Había a los



Felipe Vallese, secuestro, tortura y muerte: la policía

Rosa Salas son "levantados" a pocas cuadras. A la una del día 24, todos han sido conducidos a la seccional 1^a de San Martín. Se hablan, a través de las paredes de las celdas. Felipe ya ha sido torturado. De su nuca mana abundante sangre. "Me revientaron", decía.

Luego es trasladado a la comisaría de Villa Lynch. Desde allí manda, por medio de un preso que es liberado, un mensaje a la UOM diciendo donde está. El sindicato no se mueve con la celeridad suficiente.

"¿Dónde está Rearte?", es la pregunta que repite en la mesa de torturas. Felipe le confiesa a un vecino de celda en Villa Lynch —cuya declaración judicial nunca se tuvieron en cuenta— que "Está destrozado". La policía provincial contesta, ante un requerimiento de la justicia, que "Felipe Vallese no está detenido".

En algún momento entre el 30 y el 1^o de setiembre, Felipe es retirado de la comisaría de Villa Lynch. En un descampado cualquiera, un policía aprieta el gatillo de su arma reglamentaria. Un mártir obrero comienza a transitarse la historia. Y clama venganza. Miles de voces argentinas no lo olvidan: ¡Felipe! ¡Vallese! La patria se estremeció!

Eduardo Duhalde y Rodolfo Ortega Peña, en su libro "Felipe Vallese, proceso al sistema", destacan al Juez Arturo Madina, de La Plata, como un activo investigador del caso. Fue Madina quien dio la identificación del personal policial implicado en la tortura y desaparición de Vallese.

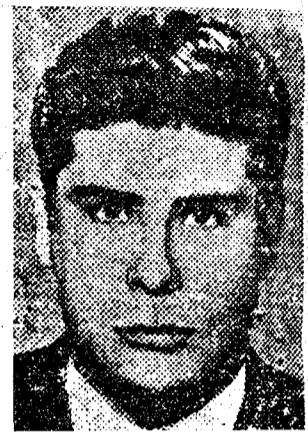
Entre ellos figuraban Juan Fiorillo, jefe de la Brigada de Servicios Externos de la Unidad Regional de San Martín, quien "dirigió personalmente el secuestro y fue reconocido por los dos detenidos como la persona que dirigió las sesiones de tortura", según el

TORTURA Y MUERTE

Vallese no es el único "detenido" aquella noche. De su casa de Morelos 628, la policía se lleva a Mercedes Cerviño, Raquel de la Peña y Agustín Adaro. Su hermano Italo y



José Gabriel Mussy



Angel Retamar



Las manifestaciones pacíficas eran reprimidas a tiros

Momentos después llegó una ambulancia."

Mussy era trasladado hacia un sanatorio cuando murió. Tenía seis hermanos.

MARIO R. LOPEZ

En octubre de 1964 el obrero Mario R. López es baleado por la policía durante una manifestación peronista. Lohirieron de gravedad y poco después muere. Es el año del fallecido retrato del General Perón.

"Sí, sí señores, soy peronista, soy peronista de corazón. Porque en este año justicialista, los peronistas traeremos a Perón".

Así cantaba José Gabriel Mussy el 21 de octubre de 1965. Iba en manifestación con otros 50 compañeros metalúrgicos, cerca del terraplén que cruzaba la avenida Provincias Unidas, en San Justo. El grupo, sin querer, se había separado de uno mayor. En eso se cruzó un patrullero: "¡Arren, muchachos!, porque los vamos a sacudir..."

Un poco más adelante, en Mosconi y Camino de Cintura se detuvo una camioneta policial, cerca de los 50 hombres. Algunos corrieron, otros se quedaron previendo que nadie iba a pasar. Mussy, 25 años, obrero de SIAM Electromecánica, fue uno de los que quedó junto con tres o cuatro compañeros. Uno de ellos, Néstor Stancato, relató lo sucedido en aquel momento: "La camioneta policial tenía en la puerta la leyenda Agrupación Gientes. Se bajaron cuatro policías de uniforme y dos civiles con sus armas apuntando hacia arriba. Nos gritaron: 'Fuera'...; y los cuatro que estábamos empezamos a correr. Cuando estábamos a 20 metros sentí varios estampidos; vi caer a Mussy y otro compañero, Manuel Rodríguez se agarraba el estómago. Yo traté de prestarle algún auxilio.

Eduardo Duhalde y Rodolfo Ortega Peña, en su libro "Felipe Vallese, proceso al sistema", destacan al Juez Arturo Madina, de La Plata, como un activo investigador del caso. Fue Madina quien dio la identificación del personal policial implicado en la tortura y desaparición de Vallese.

Entre ellos figuraban Juan Fiorillo, jefe de la Brigada de Servicios Externos de la Unidad Regional de San Martín, quien "dirigió personalmente el secuestro y fue reconocido por los dos detenidos como la persona que dirigió las sesiones de tortura", según el

Pero cuando iba a ser enterrado sucedió otro hecho doloroso, en la Catedral de Lomas de Zamora, el sacerdote Antonio Arias no permitió entrar al féretro, porque se había ornamentado la iglesia con alfombra blanca "para un casamiento y no para un funeral".

La manifestación en que cayó José Gabriel Mussy no era la única. En ese momento, por los alrededores de San Justo eran muchos los que manifestaban en pequeños grupos. En todos los casos, la policía reprimió con la misma saña y a mansalva.

Angélico Retamar, otro obrero de Siam, caía ese mismo día y aproximadamente a la misma hora bajo las balas policiales. Un impacto en el vientre acabó con la vida del joven trabajador. Mientras que otros compañeros que marchaban con Retamar recibían heridas varias. Amílcar Torres recibió un impacto en la pierna derecha. Alberto Rojas fue golpeado brutalmente en la cabeza.

El jefe de la agrupación Guemes de la Policía Provincial, comisario Acero asumió personalmente la responsabilidad de la represión ante el abogado de la CGT, Rodolfo Ortega Peña.

En Valentín Alsina también hubo manifestaciones y la policía hirió a Norma M. de Gladys, 24 años, en la pierna izquierda; Américo Cambón, 41 años, bala en el tórax del lado izquierdo; Enrique Carlos Rito, herido en el muslo y Antonio de Filippi, con un impacto en el hombro izquierdo.

RETAMAR, MENDEZ, MASETTI

Son años muy duros El Comandante Segundo y el Ejército Guerrillero del Pueblo: reportaje a sobrevivientes



Carlos Jaramillo: caso Valles

En ese mismo día, 21 de octubre de 1965, hay numerosas manifestaciones en las zonas fabriles del Gran Buenos Aires, con especial epicentro en Avellaneda, Quilmes, San Martín, Morón y Lanús. Decenas de obreros son detenidos.

Todos los actos se hacían en el marco del Plan de Lucha, lanzado por la CGT, durante el gobierno de Arturo Illia, cuando Juan Palmero era ministro del Interior.

A raíz de las muertes de Mussy y Retamar, la CGT lanza una huelga general el viernes 22 de octubre.

La actual Presidente de la Nación, Isabel Martínez, se encontraba en la Argentina. Se alojaba en pleno barrio norte, Callao al 1700, en las cercanías de la sede del sindicato de Luz y Fuerza. Los comandos civiles pusieron una bomba en ese domicilio.

El 17 de Octubre Isabel iba a participar del acto del Día de la Lealtad, que se organizaba en Parque Patricios. La policía reprimió y no lo permite. En tanto, el gobierno quita la personería a algunos sindicatos. En ese momento se trataba de que el Partido Peronista fuera reconocido legalmente y participar con ese nombre en los comicios.

NESTOR MENDEZ

Néstor Méndez, obrero metalúrgico identificado con la Juventud Comunista, también participaba del Plan de Lucha de la CGT. Y como Mussy y Retamar fue baleado por la policía, el 21 de octubre de 1965, mientras participaba en una manifestación, en la localidad de Morón. Su familia sería perseguida luego por la policía durante muchos años.

Tenía 20 años cuando lo mataron. Nunca fue reivindicado como mártir por la UOM, de la que era afiliado.



Jorge Ricardo Masetti, periodista argentino, murió en Salta

En diciembre de 1962 un grupo de hombres con sus armas entraban a la Argentina cruzando la frontera con Bolivia, en las cercanías del río Bermejo. Sus intenciones: crear un foco de guerrilla rural, el Ejército Guerrillero del Pueblo.

En 1959 había existido un grupo guerrillero peronista en Tucumán, los Uturuncos. Después del EGP, ya en 1968, surgiría un tercer intento en Taco Ralo, también provincia de Tucumán.

No se sabe con claridad cuántos muertos tuvo el EGP. El capitán Hermes fue muerto en un enfrentamiento con la Gendarmería. Uno de los guerrilleros murió al desfilar. Otro murió de hambre. El líder del movimiento, Comandante Segundo, acompañado por Atilio, "se perdió en la selva", según dijo en aquel momento la gendarmería. De muchos de los que cayeron no se conocen los nombres completos.

Noticias conversó con dos sobrevivientes del EGP, quienes recordaron algunos de los momentos vividos hace diez años.

"Elegimos la guerrilla rural ya que no teníamos ninguna experiencia en guerrilla urbana. En cambio estaba bien palpable la revolución cubana. Decidimos que en el combate se podía forjar una dirección revolucionaria, ya que en ese momento en la Argentina no había una salida clara para los trabajadores y las conducciones eran burocráticas y traicionaban lo que decían representar", explica uno de los entrevistados.

"Considerábamos que nuestros principales enemigos eran el imperialismo y los que golpeaban, reprimían, torturaban a obreros o los mataban".

FORMAN LA COLUMNA

La columna guerrillera se formó a partir de un grupo de

hombres que vivían en Cuba, y otros que desde la Argentina veían como única salida la lucha armada.

El primer grupo que viene hacia la Argentina, sale de Cuba y pasa por Argelia. Hace una segunda escala en México para conseguir armamento. Los que se encontraban en la Argentina se hallaban volcados a la preparación de armamento.

"En la cabeza de cada uno estaba el fierro que íbamos a conseguir, la guita que íbamos a expropiar, la toma de alguna comisaría con fierros"; recuerda uno de los ex guerrilleros.

Es precisamente en estos preparativos que muere Bengoechea junto con otras personas, mientras fabricaban explosivos en un departamento de la calle Posadas.

En 1963 Illia, con el 23% de los votos y la proscripción del peronismo, resultó electo presidente.

Después de las elecciones, saldría publicada en el periódico *Compañero* la proclama insurreccional conocida como "carta a Illia, firmada por el Comandante Segundo, jefe del Ejército Guerrillero del Pueblo". Allí le advertían del carácter "antipopular de las elecciones" y que "los mismos que en ese momento lo ponían al frente del Estado lo derrocarían cuando ya no les sirviese a sus intereses".

CONTACTOS CON CAMPESINOS

Mientras la carta se divulgaba, en la selva salteña, en una zona ubicada al oeste de la carretera que va de Orán a Aguas Blancas, se inició la propaganda entre los pobladores. También se ocupó en operativo comando un obraje y se distribuyeron campamentos o puestos de guardia en el sendero que a menudo recorrian los guerrilleros.



El capitán cubano Hermes Peña, del EGP cayó durante un enfrentamiento con la Gendarmería

entre armas y víveres.

"En esa misma época, un hombre que tenía que llevar al monte salteño a la gente que había quedado del grupo del vasco Bengoechea, deserta. Este hecho, causó gran desazón en el Comandante Segundo, quien confiaba en sus compañeros".

El cuatro de marzo de 1964 fueron detenidos dos hombres más, mientras caminaban por una zona del monte. La Gendarmería siguió la senda que habían dejado y de ese modo descubrió otro campamento en el que se encontraban desprovistos, dos o tres guerrilleros.

MORIR DE HAMBRE

La situación del grupo era caótica. Sin víveres durante mucho tiempo pasan alrededor de 20 días sin comer. Además de las detenciones, "uno de nuestros compañeros — Diego — estaba herido, lo habían baleado dos hombres a quienes Diego llevaba por una senda porque se iban a incorporar al grupo, pero parece que los tipos pidieron algunas informaciones y después le arrebataron al arma, lo hirieron y se escaparon".

Nos enteramos más tarde que era gente de DIPA, uno se llamaba Víctor Fernández y el otro no recuerdo el nombre, Campos era el apellido. A uno le decían "el pintor" y al otro "el pedicuro".

LA ULTIMA VEZ

"El 11 de marzo de 1964 — recuerda hoy el entrevistado — fue la última vez que estuvimos todos juntos". Decidieron que la columna se dividiera en dos. El Comandante Segundo, el "Cordobés" y Atilio para el norte. El resto hacia el sur. Es en esos días que dos de ellos, Hermes y Jorge, tienen un enfrentamiento con la Gendarmería. En el tiroteo muere un poblador de la zona — 'seguro

fue una bala de los gendarmes' — que colaboraba con la guerrilla. También mueren el capitán cubano Hermes Peña, que había peleado junto al Che Guevara en la Sierra Maestra, y un gendarme. Jorge fue detenido.

"Así fuimos cayendo todos, vencidos por el hambre, con las armas inutilizadas en su mayor parte". Del Comandante Segundo y de Atilio, nunca más se supo nada.

EL COMANDANTE SEGUNDO

Los servicios de Inteligencia, en principio, no tenían bien determinado quién era el Comandante Segundo. Ese "demonio de barba roja" lo llamaba el jefe de Gendarmería.

Pero no se habrían sorprendido al enterarse que se trataba de un joven periodista argentino, que en marzo de 1958 viajó a Cuba, enviado por Radio El Mundo. Después de muchas penurias pudo llegar a Sierra Maestra, evitando a los secretos policías secretos" del dictador Fulgencio Batista.

En el baluarte del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, pudo reportear a Fidel Castro y a otro argentino, el Che Guevara.

Ese viaje marcó para siempre a Jorge Ricardo Masetti. Como él mismo diría cuando tuvo que regresar a Buenos Aires: "y volví a encontrar dentro de mí, una extraña, indefinible sensación de que desertaba, de que retornaba al mundo de los que lloran..."

El flamante gobierno revolucionario de Cuba, lo invitó a viajar nuevamente a la isla. Allí creó la agencia noticiosa Prensa Latina.

Es así como Jorge Ricardo Masetti, se plantea la posibilidad de iniciar un movimiento en Argentina. Incorporarse "al mundo de los que luchan".

EL PUEBLO SALIO A PEDIR

En todo el país hubo expresiones multitudinarias contra la dictadura. Pampillón inició una lista de horror.



El 29 de julio de 1966, la noche de los bastones largos. Palazos contra libros. Ataque del "Organiato" a la Universidad



Rosario: ciudadanos baleados y tratados como presos de guerra



Santiago Pampillón

A un mes de gobierno, la revolución argentina comienza a mostrarse de cuerpo entero. En la noche del 29 de julio la Guardia de Infantería, al mando del jefe de la Federal, general Mario Fonseca, tomó por asalto la facultad de Ciencias Exactas. Fue la "noche de los bastones largos", en la que más de 140 estudiantes y profesores fueron detenidos. A todos se los castigó con bastonazos policiales mientras salían de la facultad. Más de 60 heridos se repartieron por diversos hospitales. No había habido resistencia. Sólo represión.

Así comenzaba "lo mejor que podría haberle ocurrido a la Argentina", según dijo el conocido Spruille Braden durante un banquete en Nueva York al que asistió Alvaro Alsogaray.

El "Organiato" manda sus primeras cargas contra la "Universidad estructurada con criterios marxistas", según el ministro del Interior Martínez Paz. Allí se hace renunciar a cientos de docentes.

Se pretende instaurar una nueva ley que regiente la actividad universitaria. Pero las luchas libradas por los estudiantes lograron que sólo en una mínima parte pudiese ponerse en práctica lo que se entendió era una ley retrógrada y "limitacionista", oligárquica.

Córdoba será el baluarte de la resistencia estudiantil. Un estudiante, Luis Alberto Cerdá es herido por la policía. Se ocupa el Hospital de Clínicas y a partir de ese día, 18 de agosto, se suceden manifestaciones, gases y represión. Todas las tendencias políticas



Domingo Blajaquis

de la Universidad de Córdoba se unirán para enfrentar el ataque. En las asambleas es normal la participación de más de 2.000 estudiantes.

La etapa se caracteriza, hasta 1969, por muertos en manifestaciones callejeras. También está la etapa de las puebladas.

Santiago Pampillón

La agitación estudiantil en Córdoba continúa. El miércoles 7 de setiembre de 1966 a las 20.50 tres balas policiales comienzan a la ciudad. Es asesinado Santiago Pampillón, estudiante de ingeniería, que había sido suboficial de aeronáutica. Además trabajaba en IKA. Según una minuciosa investigación de la revista cordobesa Jerónimo, Pampillón en la fábrica se relacionaba con los sectores peronistas antiburocráticos.



Hilda Guerrero de Molina

de reojo. Pampillón corría bordeando el cordón. Sonó el disparo. Pampillón giraba sobre sí casi con lentitud y caía en silencio. El policía seguía con la zurda extendida y tiró dos veces más".

Pampillón agonizó durante cinco días, en el Clínicas. Murió el 12 de setiembre. El gobernador Ferrer Deheza dio un comunicado sobre los hechos que decía: "El gobierno lamenta las víctimas de la policía y las víctimas de los provocadores. Y lamenta las víctimas que vendrán. El Gobierno dispone de los elementos legales y de fuerza para proceder. Y comienza a hacerlo con toda decisión. De lo que no dispone es de paciencia". Al pueblo tampoco le sobró.

Blajaquis-Zalazar

Si hasta 1965 el enfrentamiento es entre peronistas y antiperonistas, ese año se formaliza dentro del peronismo una división profunda que arranca de años antes y da de proyectarse hasta hoy.

Vandorismo es la denominación genérica de esa facción, que al amparo de Frondizi primero y de Onganía después, se apodera de las 62 Organizaciones de la CGT, del partido justicialista, de la oposición parlamentaria y de algunos gobiernos provinciales.

Por primera vez el 13 de mayo de 1966 esta facción releva a los gorilas en su tarea de reprimir con sangre al peronismo. El propio Augusto Timoteo Vandor lidera un grupo armado que en la confitería La Real de Avellaneda



Emilio Mariano Jáuregui

responde con balas a la hostilidad verbal de un grupo de las "62 De Pie".

Allí caen asesinados un modesto militante de base, Juan Zalazar, y uno de los héroes de la Resistencia, Domingo Blajaquis. Obrero curtidor, químico, filósofo a su manera, los que conocieron a Blajaquis lo recuerdan como a uno de esos tipos excepcionales cuya aparición coincide con el surgimiento de las etapas revolucionarias, un hombre para quien la militancia pasaba por la formación ideológica y la discusión política, pero también por el clavo "miguelito", la molotov y el caño, elementos casi únicos con que un Movimiento perseguido pudo responder durante años a las armas de sus perseguidores.

Hilda Guerrero

Tucumán era una hoguera. FOTIA —la Federación Obrera de Empleados de la Industria Azucarera— había decretado una serie de marchas de protesta; la causa: el cierre de varios ingenios azucareros. Uno de ellos era el Santa Lucía.

A principios de ese 1967, cuatrocientos cincuenta trabajadores fueron despedidos y quedaron, con sus familias, en la calle.

El 9 de enero de 1967, los mil pobladores del lugar se reunieron en el Sindicato. Con carteles y banderas argentinas, comenzaron una marcha pacífica por el pueblo. Entre los manifestantes estaba la esposa de un obrero cesanteado: Hilda Guerrero de Molina.

En una de las calles polvorrientas, la columna fue detenida por un piquete policial.



Juan José Cabral, Adolfo Ramón Bello, Luis Blanco: Cayeron

fue dominado por el pueblo. Poco a poco, al caer la noche, lo fueron dejando. Hombres y mujeres iban a darle el último adiós, el primer presente: a la compañera Hilda Guerrero de Molina.

Emilio Jáuregui

Había estado en Córdoba días antes del 29 de mayo de aquel memorable 1969; se lo podía ver inquieto, ávido, por los pasillos de la Federación Gráfica Bonaerense donde funcionaba la CGT de los Argentinos.

"Se arma, en Córdoba se arma", repetía con entusiasmo que penetraba hasta en el más escéptico.

Aquel, el último junio de su vida, fue una sucesión de expectativas crecientes en la búsqueda de una salida para el conjunto de las masas populares.

Fue la gota que rebalsó el vaso. Una columna de cien trabajadores, en representación de todos, se acercó a la repartición. Los policías —se dijo después que tenían órdenes precisas— comenzaron una dura represión. Con granadas de gases, llevaron a los manifestantes hasta el Sindicato. Allí se acuartelaron los cañeros. Las "fuerzas del orden" gasearon el interior del edificio. Los obreros comenzaron a salir del local. Los fusiles y ametralladoras policiales empezaban a disparar, por el momento, al aire, Hilda Guerrero salió, con sus dos hijos, saltando una empalizada. Un oficial, Gabriel Felipe Figueroa, apuntó entonces su fusil e hizo fuego.

Hilda Guerrero cayó, bañada en sangre. La batalla continuaba. Esa tarde, durante más de diez horas, un pueblo

resistió, aferrado a la esperanza de que bajen a un obrero, ahí está el futuro", respondió en la tarde del 27 de junio, horas antes de la movilización convocada por la CGT de los Argentinos para repudiar la llegada de Nelson Rockefeller al país. Habían tratado de persuadirlo para que no participara de la manifestación. Fue imposible.

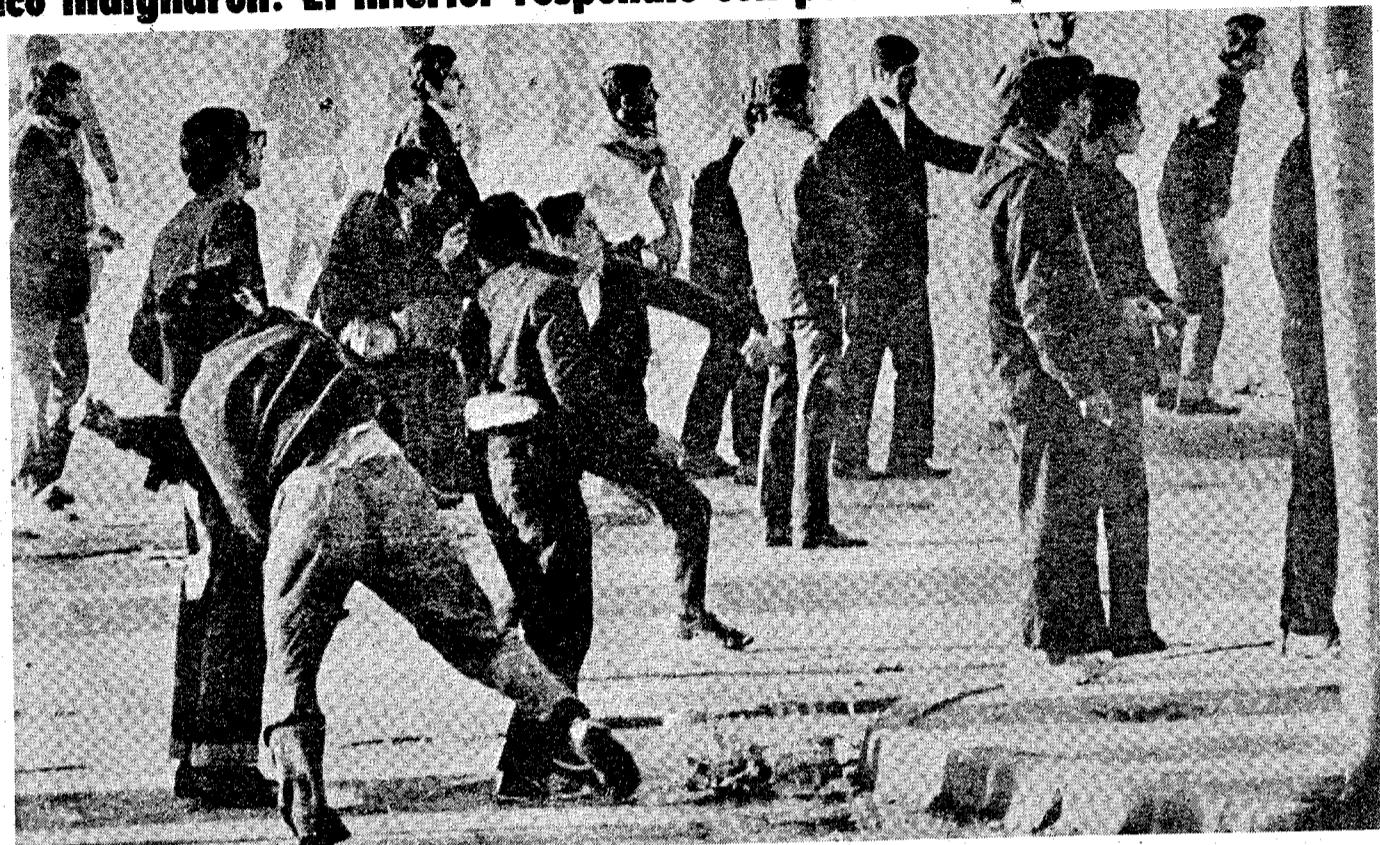
Embuitido en su campamento oscuro se lo vio sonreír frente a la verdulería de Larrea y San Luis; eran las 19 horas. Momentos después se lo es-

JUSTICIA Y RECIBIÓ BALAS

Las muertes de Cabral, Bello y Blanco indignaron. El interior respondió con puebladas y cordobazos



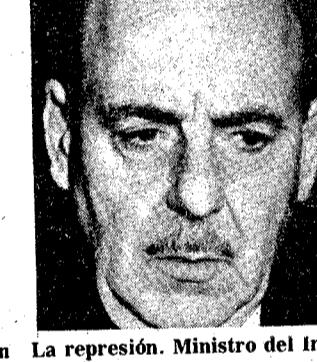
Cordobazo. El pueblo entero responde a las muertes provocadas por la represión. Y la represión hará correr más sangre aún. Pero también a partir de aquí la historia tomará otro cariz.



en mayo del 69. Hubo más...



Máximo Mena, Juan Saquilán, Leonardo Gulle, mártires del Cordobazo. No se sabe cuántos murieron



La represión. Ministro del Interior, Imaz. En la Federal: Fonseca

JUAN JOSE CABRAL

La chispa que encendió el reguero de pólvora que recorrió el país durante casi 20 días, fue en la Universidad del Nordeste. Los estudiantes correntinos se oponían a la privatización del comedor universitario y "al retorno de los claustros oligárquicos".

El 15 de mayo de 1969, al mediodía, la policía correntina asesinó al estudiante Juan José Cabral. La crónica del diario *El Norte* dijo entonces: "El asesinado alcanzó a dar unos pasos antes de caer muerto por la herida en el corazón, dejando un rastro de su sangre joven sobre los mosaicos de la plaza que seguramente los historiadores llamarán plaza de la Vergüenza de la Policía Correntina".

ADOLFO BELLO

Estallan manifestaciones de protesta en La Plata, Tucumán, Córdoba Santa Fé y Rosario, donde la policía cobra una nueva víctima: Adolfo Bello es asesinado de un tiro en la cabeza por el oficial Juan Agustín Lezcano, al mediodía del 17 de mayo. La carga contra los estudiantes fue ordenada por el subjefe de la policía rosarina, Andrés Peira.

Los actos de repudio se multiplican a lo largo y ancho del país. Guillermo Borda, el Ministro del Interior que había entrado en el 66 a las facultades a punta de cañón, dice que "todo lo que altere la vida de las aulas será inexorablemente reprimido".

Mientras, el general Fonseca, jefe de la Policía Federal, ordenaba reprimir otra manifestación en Buenos Aires.

CÓRDOBA Y MENDOZA

Córdoba y Mendoza se sumaron vigorosamente a la ola nacional de protesta. La seguridad y la paz para muchos años augurada, por Onganía, se hacían pedazos.

LUIS NORBERTO BLANCO

En Rosario, nuevamente, cae el tercer muerto de mayo: Luis Norberto Blanco es asesinado por la policía de un balazo en la espalda, el día 22. Era obrero, tenía 15 años. La furia popular entonces desborda a las fuerzas policiales y el general Fonseca declara a Rosario "zona de emergencia".

Los días corren incendiados hacia el tremendo estallido del 29, en Córdoba.

El Cordobazo

El día 29 fue la víspera del paro general resuelto por las dos centrales obreras, las de Azopardo y Paseo Colón, pero en Córdoba comenzó a las 11 de la mañana de ese día. Hasta entonces, fue el Día del Ejército. Luego, 24 horas después, sería para siempre el del Cordobazo.

Mientras el general Lanusse termina su discurso conmemorativo en el Colegio Militar, en Córdoba miles de obreros de las fábricas de automóviles bajan hacia el centro. La huelga es total. En el centro ya se estaban produciendo disturbios y encontronazos entre la policía y los estudiantes.

El patético y aristocratizante gobernador de la provincia, Carlos J. Caballero, pedía telefónicamente a Buenos Aires la intervención

militar del general Sánchez Lahoz, jefe de la guarnición local.

MAXIMO MENA Y CASTELLANOS

Cerca de las 12 horas, la ciudad ardía. Una columna de obreros de IKA-Renault chocó con la policía, que es obligada a retroceder. Lo mismo ocurre en otros puntos y las fuerzas represivas comienzan a retornar a sus cuarteles a partir de las 13 horas, derrotadas.

Máximo Mena, obrero de SMATA, es asesinado de un balazo en el centro de la ciudad, una hora antes de que un estudiante de 18 años, Daniel Castellanos, corriera la misma suerte no lejos de allí.

La indignación popular ya no encuentra límites y recorre las calles. Es el principio del fin de la Revolución Argentina.

El Ejército saldrá a la calle, finalmente, y entrará en los barrios, casa por casa.

PRESENTES

Hombres y mujeres del pueblo cordobés, van cayendo bajo las balas y la brutalidad de las tropas: Juan Mario Romero, Raúl Castillo, Leonardo Gulle, Juan Carlos Funes, Delia Guerra, Mariano Pereyra, Marcelo Terza, Juan Saquilán.

Pero nunca se supo cuántas personas fueron muertas en esta gloriosa gesta popular. Sin embargo el pueblo tendrá siempre en estos nombres, los de todos los mártires de mayo de 1969.

LAS PUEBLADAS

A mediados de setiembre de 1969 en Cipolletti, la población

se movilizó para apoyar al intendente. La policía de Río Negro reprimió, hubo varios heridos de bala.

Rosario.— Por la misma fecha la Unión Ferroviaria en la Resistencia (estaba intervenida) planteó una huelga. En Rosario hicieron manifestaciones: es el Rosariazo. En el barrio San Martín cayó muerta "por una bala perdida", según la policía— Paula M. de García.

Catamarca.— El 17 de noviembre de 1970 la policía de esta provincia se declaró en huelga. Varios gremios se solidarizan. La Policía Federal y tropas del Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada se encargaron de reprimir. El pueblo salió a la calle, hacia la Gobernación. Los recibieron con ráfagas de ametralladoras. Allí cayeron muertos: Faria Dolores Pacheco, 20 años, y Mario Agüero, de apenas 14 años, además hubo cuatro heridos graves.

El Viborazo.— El 12 de marzo de 1971 ya estaba Levingston de presidente. En Córdoba puso de gobernador a un amigo de la oligarquía, José Camilo Uriburu, un apellido que lo decía todo. El nuevo gobernador declara que va a acabar con "las víboras" en la provincia. El pueblo le responde desde la calle con el Viborazo. De un coche policial bajan cuatro hombres y disparan contra Adolfo Cepeda, 18 años. El diario *La Razón* dijo: "El disparo fue efectuado desde tres metros de distancia".

El Mendozazo

Ramón Quiroga, Susana Gil de Aragón y Luis Mallea, fueron tres de los siete muertos

que produjo la represión desatada contra el pueblo mendocino entre el 4 y el 7 de abril de 1972.

Hubo más de 20 heridos y decenas de presos sometidos a tribunales militares.

Todo se desencadenó a partir de una brutal represión contra los obreros que pararon por dos horas y se concentraron frente al local de la CGT. Paralelamente una concentración de docentes frente al Sindicato del Magisterio fue dispersada con agua colorea da.

El pueblo salió indignado a responder y la policía provincial fue desbordada. El Ejército y la Federal se sumaron a la represión. Se declaró a Medina "zona de emergencia".

El Ejército ocupó las radios, los canales de TV, y los diarios. "Personal militar actuó contra personas que pacificamente... y (fueron) transportados en camiones militares hacia campos de concentración...", informó *La Nación* el 6 de abril.

EL "ROCAZO"

General Roca.— Los habitantes de esta ciudad de Río Negro hacen el rocazo en repudio al general Requeijo, gobernador, el 4 de julio de 1972. Requeijo sería luego candidato para las elecciones, por el oficialismo lanusista representado por Ezequiel Martínez. Adictos a Requeijo entran en varios micros a la ciudad de Roca el 6 de marzo del 73, provocando a los transeúntes. Se forman grupos que apedrean a los provocadores. La policía ametralla a lo que para entonces era una multitud. Agustín Fernández, militante de JP, cayó con un balazo en el cuello.

Mas puebladas

Mayo del 69 venía de lejos. Traía a la ristra más de 50 años de historia nacional, en los que el pueblo acumuló la experiencia de sus luchas por la liberación y aprendió a conocer a su enemigo.

TRELEW: LA P

El 22 de Agosto de 1972 la Argentina se commueve. Había sido en Trelew. Otra vez la Patagonia se tornaba

La cárcel de Rawson, "una de las más seguras del país", comenzó a relacionarse con la represión política poco después del "Viborazo" de marzo de 1971, cuando el gobierno militar trasladó a ese penal a los detenidos durante la rebelión popular cordobesa. En abril de 1972 alrededor de 200 prisioneros políticos compartían 6 pabellones, colmando prácticamente la capacidad del penal. En las inmediaciones una base aeronaval con 600 soldados, dos aviones de reconocimiento, una compañía de Gendarmería con refuerzo de Ejército estacionada a cinco cuadras de la prisión, 500 efectivos de la policía provincial y una Delegación de la Policía Federal, además de los 60 hombres del Distrito Militar de Trelew y la Base Naval de Puerto Madryn, con helicópteros, a 60 kilómetros de Rawson, y la octava brigada del V Cuerpo de Ejército, en Comodoro Rivadavia.

Los presos sostienen que "la cárcel no separa de la lucha, sólo impone condiciones especiales para seguirla"; y rodeados por miles de soldados, separados de los centros más poblados y de sus familiares, los militantes de organizaciones peronistas y no peronistas, miembros de organizaciones político-militares y otras que rechazaban la lucha armada seguían discutiendo en prisión sobre las formas de desgastar al gobierno de Lanusse.

La disciplina autoimpuesta: gimnasia por la mañana, estudios colectivos e individuales y también producción manual (zapatos, tejidos, juguetes) formaba parte, a la vez, del único régimen posible para "mantenerse en condiciones y prepararse para mejorar" la lucha afuera, como para el más simple modo de combatir el propósito de destrucción personal que albergaba el sistema represivo y que después se perfeccionó más con el código de "máxima peligrosidad".

LA DECISION DE FUGAR

Probablemente sea muy exiguo el número de guerrilleros que no hayan procurado fugar desde el mismo momento de ser apresados, pero cuando más de un centenar de ellos decidió comprometer los esfuerzos y la vida en una operación complicada y riesgosa, la evaluación fundamental y previa fue política.

En la última noche de gobierno militar, el 24 de mayo de 1973, María Antonia Berger, sobreviviente de Trelew, relataba a Francisco Urondo: "Una fuga es una operación válida, en términos generales; y más en aquel momento porque daba la posibilidad de recuperar gran cantidad de compañeros para actuar justamente contra el GAN y dentro de la lucha política militar. Eso hay que señalarlo porque quedaría si no como si entonces fuera claro ver que se podían dar las elecciones y lo que se está dando ahora, que es nuestra libertad. Pero fíjate que de todas maneras, aunque hubiese sido así, ya existía, en aquel momento, la posibilidad de que participara toda una cantidad de compañeros dentro del proceso de luchas populares. Siempre es un aporte que no sólo no hay que desdenar, sino que hay que impulsar al máximo".

Ricardo René Haidar también resumía "en aquellas circunstancias nuestra perspectiva de salir en libertad era totalmente remota. Nuestro compromiso es con el pueblo y con la lucha que

teníamos que llevar adelante. La obligación era cumplir con ese compromiso, y la única forma de cumplir con ese compromiso de lucha era concretando la fuga".

En el aeropuerto de Trelew, el 15 de agosto, Rubén Pedro Bonet también había señalado a los periodistas "nuestro objetivo, haber tomado la cárcel, haber venido hasta aquí e intentado la fuga, ha sido reincorporarnos a la lucha activa", y agregaba "ya que estamos en la Patagonia concebimos esta nación y esta lucha como la continuación de la que libraron todos los obreros rurales y los obreros industriales en el año 1921, y que fueron asesinados por el Ejército, por la represión".

La fuga fue organizada y planificada por "los comandos de prisioneros de guerra de las tres organizaciones que intervinieron", dos organizaciones peronistas, FAR y Montoneros, y una de izquierda no peronista que ha sido declarada nuevamente ilegal en setiembre de 1973. Analizaron diferentes planes, de los primeros proyectos que permitirían la fuga de una decena de combatientes, fueron llegando a establecer el plan final, que aumentaba a 110 los liberados posibles. Fueron encontrando los puntos más débiles del Ejército, la Gendarmería y la Marina; el aeropuerto de Trelew (comercial) y el camino de pedregullo de 25 Km., que no era interrumpido por ningún control policial.

Algún prisionero debió "carnear" la huelga de hambre de junio para evitar la incomunicación con el exterior que podían adoptar las autoridades penitenciarias como represalia; o la urgencia por acelerar la fuga, dado que el penal aumentaba medidas de seguridad interna y se preveía trasladados de algunos de los comandantes guerrilleros.

El comando centralizaba todo en función de la fuga. Hasta los reclamos por la comida, por los horarios, por las visitas y por los recreos. Todo lo destinaba a conocer las medidas represivas y las reacciones posibles de cada turno de guardia, de cada "celador".

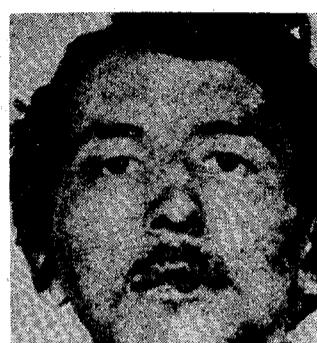
Encubrir cada tarea era imprescindible para no levantar sospechas que abortaran el proyecto. La gimnasia y los "juegos" al aire libre, en apariencia inocentes e infantiles, también preparaban la fuga.

CON EL PUEBLO DE RAWSON

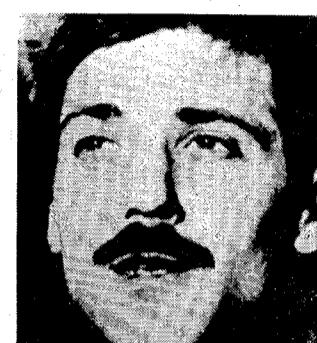
Desde que llegaron al Sur los primeros presos políticos, la denuncia del gobierno militar se convirtió en algo cotidiano para la población del lugar.

Las familias comenzaron a albergar, solidariamente, a los familiares de los detenidos en los fugaces períodos de visitas (cada tres meses). Otros asumieron la tarea de "apoderados" para visitar a los presos. También surgieron abogados que defendieron los reclamos frente a cada nueva medida represiva.

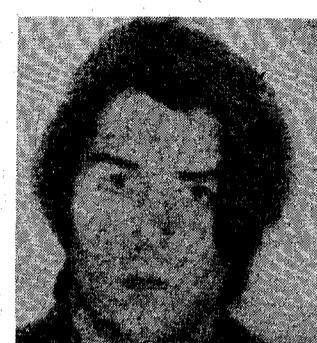
La apoderada de Mariano Pujadas relataba el año pasado a "El Descamisado", "yo tengo dos chicos y él se interesaba por todo lo cotidiano que les pasaba, era muy raro que no tocase el tema en una charla, aunque hubiera alguna cosa muy importante que tratar, algo que Juventud Peronista estuviera trabajando y que yo le comentaba sobre reuniones o cosas que estaban pasando...". La apoderada de Susana Lesgart, a su vez, contó que "lo que más recuerdo de ella fue la formación política que me dio", "la calidad



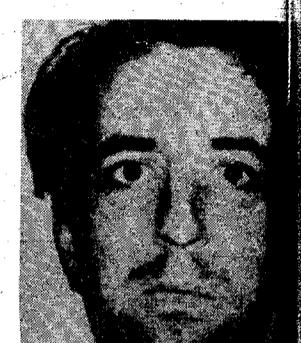
Carlos Heriberto Astudillo



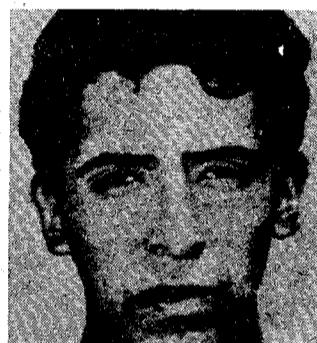
Rubén Pedro Bonet



Eduardo Adolfo Capello



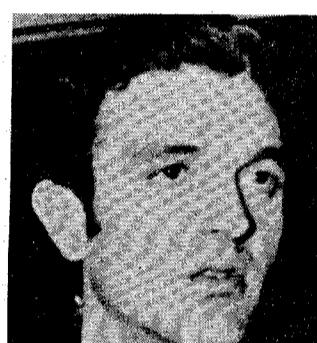
Mario Emilio Delfino



José Ricardo Mena



Miguel Angel Polti



Mariano Pujadas



María Angélica Sabelli



Pujadas y Bonet durante los reportajes en el Aeropuerto de Trelew



Los 19 guerrilleros se rinden, entregan las armas y les dan garantías

humana de Susana, que era muy dulce, como persona, como militante, muy completa".

Rawson, una pequeña ciudad, apenas 5.000 habitantes, estaba rodeada por una de las más fuertes, proporcionalmente, formaciones militares. Quien llegaba o quien salía era prolídicamente registrado en los libros policiales y los controles del Ejército.

LAS VISPERAS

La primera fecha prevista para la fuga fue el 6 de julio. Haidar recordó después: "del 6 de julio al 15 de agosto hay un mes y días, en los cuales juntamos nervios, pero también hicimos ensayos, preparamos los materiales, simulacros de operaciones que realizábamos en los pabellones". La mayoría de los 110 se enteró de la fuga el mismo 15 de agosto.

La noche de las vísperas se repitió la instrucción sobre el manejo del Fusil Automático Liviano (FAL) que seguramente recuerdo de ella fue la formación política que me dio", "la calidad

en cuando se tomara la sala de armas del penal.

Un guerrillero, que no conocía la fecha de fuga, discutió horas para que se le permita explicar el uso del FAP (fusil pesado, igual que el FAL pero con bipe) y criticó airadamente el "verticalismo" de su instructor que obligaba a repasar innumerables veces el manejo del arma prevista.

Pasado el curso, Bonet, Capello y otros que aún vivían, recordaban juntos, encerrados en la misma celda, sus familiares queridos, sus compañeros en libertad, y bromearon sobre la posibilidad de un desenlace frustrado y trágico o un resultado feliz.

Por la mañana, ya todos enterados de sus funciones, los elegidos para la fuga se afeitaron, se calzaron bien, comieron liviano el almuerzo que por primera vez era "asado de vaca y no de cordero", y procuraron vestirse con calcetines largos para paliar el frío de la noche sureña.

Maria Angélica Sabelli se despidió de su padre (que la

visitaba) diciéndole "no vengas esta tarde, papá. Tengo una conferencia con las chicas delegadas".

COMBATE DE RAWSON

Cerca de las 18, a medida que se cumplían las últimas tareas previas de cada pabellón, los combatientes convergían sobre las rejas entonando una canción salteña, "la Luis Burela" que recuerda la historia de los primeros misioneros de Güemes. A las 18.24 llegó desde afuera el aviso de que estaba en camino el avión previsto, era el límite máximo de espera y ya se estaba por levantar la operación.

En los siguientes 10 ó 15 minutos, y desde el pabellón 5 donde se comenzó la operación, los guerrilleros coparon todo el interior del penal (cuatro puestos centrales que controlan respectivamente dos pabellones cada uno), la sala de biblioteca, aulas, cocina, enfermería, y sobre todo, dirección y sala de armas. Luego, un grupo de vanguardia llega hasta la caseta que controla la entrada al penal

donde se produjo el único enfrentamiento armado en el que resultó muerto un guardiacáñal, y finalmente los otros 18 puestos de muralla que controlaban el frente del establecimiento penitenciario. El grupo 1, Vaca Narvaja, Quiroga, Gorriarán, Santucho, Osatinsky y Mena ocupan el auto que trae apoyo externo. La camioneta y los dos camiones previstos no llegaron. Se intentó llegar al aeropuerto con remises contratados en Rawson que fueron abordados por los otros 19 de la "vanguardia". Antes de instalarlos en el avión, Bonet volvió de la caseta de entrada para informar que no había camiones, que sólo fugaría la vanguardia y recordó la forma en que se había previsto la entrega del penal en caso de derrota.

Los 19 tuvieron un camino accidentado y llegaron cuando el avión ya decolaba. Los que quedaron, con sólo un par de FAL, mantuvieron el penal en sus manos hasta que se garantizó el respeto a sus vidas. Luego, al entregar el establecimiento a las fuerzas de Ejército y Gendarmería

Y EMPEZARON A ACTUAR LOS

A partir de 1970 los organismos de represión secuestraron, torturaron y asesinaron militantes populares con



Martins y Zenteno. Se sumaron en 1970 a la lista que abrió Valles



A partir de 1970 el terror represivo comenzó a manifestarse a través de complejos mecanismos y múltiples articulaciones que, al amparo de una legislación apropiada, garantizaban un alto grado de impunidad para los verdugos y ningún margen de defensa para las víctimas.

Desde 1966 la policía Federal, bajo el mando del general Mario Fonseca, y del coronel Dotti, jefe de Coordinación Federal, fue perfeccionando los métodos represivos.

Para darse tiempo y ponerse a salvo de las instancias jurídicas —ya por entonces reducidas a una cáscara formal— los órganos de represión apelaban al secuestro directo. Durante un período de días o semanas, el militante popular elegido como víctima era sometido a torturas y, si el entregarlo a la justicia significaba un galardón para los verdugos o una respuesta ineludible a la presión popular, lo hacían “aparecer” en una dependencia policial o militar, dándole entrada con fecha falsa.

Si la víctima moría en la mesa de torturas, su cadáver era abandonado o ocultado. Si el objetivo era intimidar o conseguir información pero las huellas de los tormentos comprometían demasiado a los torturadores, la víctima era dejada en libertad, y a veces moría en el hospital poco después.

Si el objetivo era matar, el mecanismo estaba revestido por una rutina casi inevitable. Un grupo armado se identificaba como policial —la prensa diría luego “presuntos policías”— llevándose a la víctima de su domicilio, y más tarde se encontraba su cadáver o nada.

Murieron 11, sobrevivieron 35

En el trienio 1970-72 los organismos oficiales de represión y los grupos parapoliciales practicaron 35 secuestros verificados de personas que, tras ser torturadas, quedaron en libertad o aparecieron en dependencias policiales, con causa judicial o “a disposición del Poder Ejecutivo”.

Los muertos o desaparecidos, a quienes recordamos aquí, suman once: Martins, Zenteno, Baldú, el matrimonio Verd, el matrimonio Maestre, Pujals, Monti, Lachowsky y Brandazza.

Martins y Zenteno

Néstor Martins era abogado de la CGT de los Argentinos, defensor de presos gremiales y políticos, y a su autor consecuente de los torturadores. En 1969 el gobierno de los generales Onganía, presidente, e Imaz, ministro del Interior, lo había encarcelado sin juicio, en virtud del Estado de Sitio.

Nildo Zenteno Delgadillo vivía en una villa. Arreglaba radios y televisores y una noche había trompeado a un delincuente que no tuvo empacho en querellarlo por lesiones. Fue al estudio de Martins para que lo asistiera en el pleito.

El miércoles 16 de diciembre de 1970, a las 19, ambos salían del estudio cuando seis hombres bajaron de un Peugeot

blanco para llevarse a Martins. Zenteno ya se había separado de su abogado pero se volvió al oír los gritos. Lanzó la trompeta; pero los otros eran más y él resultaba un peligroso testigo.

El Peugeot, escoltado por un Chevrolet negro que salió de una playa de estacionamiento de la Policía Federal, se llevó al abogado de los obreros y su cliente. Los testigos le pidieron ayuda a un policía que hacía su ronda en Paraná y Rivadavia. Se encogió de hombros. No se los volvió a ver, vivos ni muertos.

Se dice que sus cadáveres fueron incinerados en un horno de panadería, en Lanús.

El Movimiento Argentino Nacionalista Organizado (MANO) distribuyó comunicados de su comando ‘Libertad’ (!) atribuyéndose el asesinato de Martins y Zenteno. MANO estaba formado por civiles y por oficiales de la Policía Federal, como Benigno Balbuena, quien intentó secuestrar al diplomático soviético Yuri Pivovarov y fue indultado por Lanusse.

Baldú

El 16 de marzo de 1970 la policía bonaerense detuvo a Carlos Della Nave y Alejandro Baldú, de la organización Frente Argentino de Liberación (FAL), que más tarde se llamaría Fuerzas Armadas de Liberación. Una semana después la delegación San Martín de la policía admitió la detención de Della Nave pero ocultó la de Baldú, quien evidentemente no había resistido a la tortura y, según la cinica jerga policial, se había “quedado”.

El FAL secuestró entonces al cónsul argentino en Itzaingó, Corrientes, Waldemar Sánchez, quien se encontraba ocasionalmente en Buenos Aires. Solicitaron como rescate la liberación de ambos pero el gobierno de Onganía decidió “no negociar”, limitándose a exhibir por televisión, en plano general y algo fuera de foco, al maltratado Della Nave.

La policía aprovechó para informar que Baldú se encontraba prófugo y era buscado, mecanismo confusionista que se repetiría más tarde en casi todos los casos. No se volvió a saber de Baldú.

Los Verd

Marcelo Aburnio Verd, 35, dentista, y su esposa María Eugenia Palacio, 32, partera, fueron secuestrados el 2 de julio de 1971 por unos ocho hombres armados que los sacaron de su casa en San Juan, pocos días después de que la SIDE pidió informes a la policía local sobre el matrimonio.

Los indicios de que actuó un grupo oficial —se mencionó al servicio de Informaciones del Ejército— son: ante los reclamos de la familia, en lugar de iniciar la búsqueda de los secuestradores, la policía respondió que Verd estaba requerido como “extremista”; un Renault 4L azul usado en la acción pasó por el puesto caminero de San Carlos, entre San Juan y Mendoza, llevando a un oficial de la policía mendocina; los organismos de represión y el ministro del Interior, Arturo Mor Roig, lanzaron la irrisoria versión de un “autosecuestro”; la policía de Córdoba detuvo simultáneamente a personas que habían trabajado amistad con los

Verd cuando estudiaban en esa ciudad.

Los hechos. El viernes 2 de julio a las 7 y media de la mañana, una mujer llamó a la madre de Marcelo Verd por teléfono y, fingiendo ser una paciente, obtuvo el domicilio particular de su hijo: Arenales 797, Villa del Carril.

A las 8 llegaron al lugar ocho hombres en un Valiant blanco, un Fiat 1500 y el Renault azul. A punta de pistola palparon de armas a los Verd, y tras hacerle desatar su rolete a Sara, la encerraron en el baño con sus hijos, Patricia, 5, y Mariana, 6.

Revolvieron la casa y con pintura naranja estamparon la sigla FAL, con ánimo de confundir a los inocentes. A Marcelo lo subieron al Valiant y a Sara y las niñas al Fiat. Se dirigieron hacia la casa de una hermana de Marcelo, donde Sara, acompañada por dos de los hombres que la encarcelaron en la espalda, dejó a sus hijas sin poder dar explicaciones ni pedir ayuda. Nunca más se los vió. Las Organizaciones Armadas Peronistas denunciaron el secuestro de los Verd a manos de los organismos de seguridad, mientras la prensa creaba una leyenda sobre Marcelo, como supuesto lugarteniente de la guerrilla del “Che” Guevara, y la policía se encargaba de informar que había desaparecido “para pasar a la clandestinidad”.

Marcelo y Sara, dos militantes peronistas, habían dejado en su casa las “pruebas de su actividad subversiva”: una hamaca paraguaya y “varias pelotas de ping-pong” que iban a ser usadas como explosivos”, dijo la policía. Mientras tanto existieron indicios de que Verd se encontraba en dependencias policiales de Buenos Aires, lo que motivó que el dirigente gubierista Leopoldo Bravo, a pedido del padre de Marcelo, hiciera gestiones ante Mor Roig. Bravo admitió haber hecho la gestión pero se negó a dar explicaciones. La lista crecía. Dos meses después, en oportunidad del frustrado secuestro de Jorge Vargas, aparece en escena el teniente coronel Juan Carlos Bulacios, jefe de inteligencia del área Cuyo.

Los Maestre

Juan Pablo Maestre y su esposa Mirta Elena Misetich, militantes peronistas, fueron secuestrados y asesinados por personal policial, de acuerdo a las evidencias que los coléricos comunicados oficiales nunca pudieron refutar.

Personal policial uniformado participó de la eliminación de pruebas, como la sangre de Maestre sobre la vereda y un zapato de Mirta, e hicieron todo lo posible por falsear la identidad de Juan Pablo cuando apareció. El mismo día del secuestro, para dar más contundencia a las pruebas, funcionarios de la Superintendencia de Seguridad Federal se presentaron en la empresa donde trabajaba Maestre, solicitando datos suyos, horas antes del secuestro.

Donde nunca se presentó la policía fue en allanamiento u “operativo rastrillo” alguno en busca de los asesinos de Maestre o del cuerpo de Mirta. Para la policía Maestre no merecía ni siquiera una ficción de ese tipo. Un año más tarde, refiriéndose a las torturas policiales contra el periodista

Eduardo Jozamí, Mor Roig anunciaría sin sonrojarse el principio básico de las reglas del juego: había, ciudadanos “de primera” y “de segunda”.

El martes 13 de julio de 1971 dos miembros de la SS Federal interrogaron al gerente de Personal de Gillette, Federico Misa, sobre el domicilio y actividades de Maestre, empleado de la empresa desde 1967. Esa misma noche, cuando Juan Pablo y Mirta salían de la casa de los padres de ésta, en Amenábar 2224, convergieron a contramano un Peugeot y un Falcon, de donde bajaron los asesinos.

Tras revelar su identidad de policías, obligaron al matrimonio a subir al Peugeot, pero Juan Pablo se zafó y fue baleado por la espalda cuando intentaba huir. Subieron el cuerpo de Maestre —aparentemente ya sin vida— a uno de los autos y a Mirta en el otro, alejándose en presencia de numerosos testigos.

A los pocos minutos pasó por el lugar el patrullero 311 del Tercer Cuerpo de Vigilancia. El sargento Juan Rebollo, que comandaba el patrullero, fue informado de lo ocurrido y ordenó una recorrida. En el trayecto, alguien le entregó uno de los zapatos de Mirta y un papel con el número 8757 o 5787.

Rebollo entregó el zapato y el papel al oficial inspector Rodolfo Alfredo Viera, de la Comisaría 33, quien le indicó que “era un procedimiento ordenado posiblemente por Coordinación Federal”, según lo declarado al juez Néstor Sanz. Las pruebas se hicieron desaparecer.

El oficial Viera recibió la noche del secuestro a Antonio Misetich, padre de Mirta, quien concurrió a la 33 a formular la denuncia, respondiéndole que tal vez sus hijos se habían ido al cine.

Al día siguiente, en unos pacionales cerca de Escobar, apareció el cadáver de Maestre. Estaba casi desnudo y le habían quitado hasta el yeso que llevaba en un brazo fracturado.

La policía provincial sugirió que se trataba de un delincuente baleado por la policía, presuntamente autor del asalto al supermercado de San Miguel y del asesinato de la modelo Ana María Dinardo. Sin preocuparse por la identificación —con lo cual mataban dos pájaros de un tiro— enterraron a Maestre como “NN”.

Los abogados, entre ellos Rodolfo Ortega Peña, sospecharon que el “anónimo hampón” era Maestre y el juez Víctor Sasso ordenó el reconocimiento del cadáver, que tuvo lugar recién el lunes, a seis días del secuestro.

Pujals

Luis Enrique Pujals, estudiante de derecho y dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores, fue secuestrado en Buenos Aires el 17 de setiembre de 1971, en un edificio donde minutos antes se había practicado un procedimiento policial. Nunca se volvió a saber de él, aunque se presume que murió destrozado a golpes en una dependencia de la policía de Rosario.

Pujals tenía una cita con otras personas en un departamento de Canning y Nicaragua, donde la SS

Marcelo y Sara Verd. La SIDE los requirió y luego se los llevaron



Alejandro Baldú. Murió torturado y escondieron su cadáver

ESCUADRONES DE LA MUERTE

complicidad judicial y protección de la Dictadura que cínicamente pretendió ocultar su existencia

Federal, apoyada por personal de la Comisaría 25^a, realizó un procedimiento deteniendo a varias personas.

La SS interrogó a los detenidos, quienes tenían en su poder una foto de Pujals. "Lo conocemos como Cacho; íbamos a encontrarnos con él".

El resto puede adivinarse. Los represores volvieron al edificio y capturaron a Pujals, sabiendo de quien se trataba, pues estaba "fichado" desde tiempo atrás. Que Pujals haya desaparecido el mismo día en que la SS Federal allanó un departamento cuyos ocupantes lo estaban esperando, no puede ser considerado una casualidad.

La persecución contra Pujals había comenzado durante la dictadura de Onganía, cuando estuvo preso a disposición de un "tribunal militar" en Rosario, durante el levantamiento popular de 1969. En mayo de 1970 Susana Gaggero, esposa de Pujals, fue detenida en Pergamino, trasladada a la Capital Federal e interrogada por la SS sobre las actividades de su marido.

Susana y sus abogados cubrieron todas las alternativas de la investigación, recibiendo respuestas negativas de todos los organismos de represión, policiales y del Ejército, pero verificando la existencia y las características del procedimiento tras el cual se tendió la emboscada a Luis.

La sospecha, no confirmada, recayó sobre dos miembros de la División de Investigaciones Policiales Antidemocráticas (la siniestra DIPA), oficiales principales Alfredo Moyano y Antonio Dagna y cabo primero Oscar Nuzzolase. Dagna fue procesado como torturador del periodista Ignacio Ikonoff.

Pujals fue visto por detenidos comunes en la división Robos y Hurtos de la Policía de Rosario, por entonces una célebre cámara de torturas. Lo habrían matado a patadas.

Monti

Eduardo Pablo Monti, trabajador peronista, fue secuestrado por la policía bonaerense, acusado de robo, torturado brutalmente hasta morir y sepultado sin castigo para sus asesinos: comisario Andrés Romero, oficiales Greco, Cabeza, Figueroa, García y Sibuet; suboficiales Tocho y Trenti y otros verdugos.

El 11 de marzo de 1972 Monti, empleado de la Asociación Obrera Textil, fue secuestrado en su casa de La Plata por una comisión policial. Simultáneamente fueron secuestrados los militantes peronistas Jorge Oscar Ocampo y Antonio Lobier.

Una semana después de denunciada la desaparición de los tres, la policía informó que estaban detenidos en la sección Robos y Hurtos, acusados de asaltar un almacén y un hotel.

El 22, prácticamente moribundo por los golpes y la picana, Monti ingresó en la enfermería de la cárcel de Olmos. Ese mismo día los abogados denunciaron las torturas al juez Ramón Silva Pelosi, quien el 23 concurrió al penal a constatarlas, encontrándose con que Monti había muerto.

Los forenses confeccionaron un informe que, en síntesis, señalaba: Monti presentaba lesiones (sin indicar que eran huellas de torturas); esas lesiones no le habían causado la muerte, originada en cambio

por un shock que afectó los intestinos, los pulmones, el encéfalo y finalmente los riñones (sin especificar el origen del shock). Los asesinos quedaron a cubierto, con la complicidad de los médicos judiciales y policiales.

Lachowsky

Juan Alfredo Lachowsky, obrero de Peugeot, murió en un hospital tras haber sido torturado durante 24 horas por oficiales de la policía bonaerense junto a su amigo el fletero Eladio Ferreyra.

Los policías secuestraron primero a Ferreyra, la mañana del 24 de abril de 1972, en Wilde, frente a la agencia de transportes para la que trabajaba con su camión. Dos policías de civil obligaron a Ferreyra a seguir con su camión a un Chevy verde, con techo vinílico negro, conducido por otro oficial.

Un inspector de tránsito saludó a los policías cuando pasaban por una calle a contramano, confirmando así la función oficial de los secuestradores. Ferreyra fue torturado durante unas 15 horas seguidas en distintos lugares, donde lo interrogaban sobre sus amigos y una presunta carga de armas que habría llevado en su camión.

Uno de los lugares usados para los tormentos fue una oficina. Al entrar los verdugos con Ferreyra destrozaron por la picana y los golpes, varias empleadas que salían saludaron a los policías con un alegre "hasta mañana chicos".

Esa noche el fletero nombró, entre sus amigos, a Lachowsky, a quien sólo conocía por su primer nombre y su trabajo en Peugeot. Los policías llevaron a Ferreyra hasta la casa de Lachowsky en Bernal, donde amedrentaron a su esposa, embarazada, para que les facilitara datos que permitieran localizar al obrero.

Con Ferreyra oculto en el piso del Chevy, se dirigieron a la fábrica y allí capturaron a Lachowsky, a quien torturaron junto con su amigo hasta las 5 de la tarde del día siguiente. Al abandonarlos le advirtieron al obrero que no revelara lo ocurrido, bajo amenaza de volarle la casa y matar a su mujer y a su hija.

El 2 de mayo Lachowsky murió en el hospital de Bernal a raíz de las torturas recibidas.

A principios de junio el juez Eduardo Millán llevó a Ferreyra hasta una casa quinta de Loma Verde, Adrogue, que el fletero reconoció como el lugar donde había sido torturado con Lachowsky. El dueño de la casa era Francisco Benevento, de la Brigada de Investigaciones de Avellaneda.

Con una frecuencia promedio de una vez por semana, el Chevy verde llevaba a esa casa a distintas víctimas. Los gritos de los torturados habían sumido al barrio en una pesadilla. Benevento y otros hombres llevaban allí a jóvenes con los ojos vendados. El juez encontró algunas picanas.

En medio de amenazas de muerte contra el juez, el fiscal pidió cinco años de prisión contra Benevento y se ordenó la detención del ex presidiario José Alfredo Solá, uno de los verdugos.

Brandazza

El estudiante peronista Angel Brandazza, de 23 años,

fue secuestrado en Rosario por un comando conjunto de la Policía de Santa Fé, el II Cuerpo de Ejército y la Gendarmería, y torturado hasta morir en la Comisaría 5^a de esa ciudad.

Todos los organismos de represión negaron su participación en la desaparición de Brandazza, pero la Comisión Bicameral Investigadora de la Legislatura Santafesina, que empezó a funcionar a partir del 25 de mayo de 1973, determinó las responsabilidades y señaló a los culpables.

Brandazza fue secuestrado el 28 de noviembre de 1972 al salir de la empresa donde realizaba trabajos contables. Esa tarde, en la esquina de Córdoba y Boulevard Oroño, lo vieron salir del baúl de un Ford celeste gritando su nombre y pidiendo auxilio porque lo secuestraba la policía.

El automóvil se perdió de vista al doblar en la esquina de Córdoba y Moreno, exactamente entre el Comando del II Cuerpo de Ejército y la Jefatura de Policía. El día del secuestro, los familiares de Brandazza fueron detenidos e interrogados en la Jefatura por el coronel del Ejército Carlos Francisco Villanova, quien indicó que Angele estaba preso y "cantando".

Brandazza ya estaba siendo torturado en la seccional 5^a de policía, la más cercana al Comando del II Cuerpo. Las torturas fueron dirigidas por el coronel Luis Alberto Sarmiento, "un mago para la picana", según testimonio del agente Ángel Jesús Fariás y ordenanza Gregorio Prieto, los primeros detenidos por la investigación que culminó en diciembre de 1973.

Los mayores Enrique Benjamín Bonifacio y Arturo Gigena y el coronel Villanova ingresaban con mucha frecuencia para asistir al interrogatorio. Los generales de división Elbio Leandro Anaya, comandante del II Cuerpo, y Juan de Dios del Perpetuo Socorro Carranza Zavalía, segundo comandante y más tarde secretario de la Junta Militar, presenciaron las torturas, agrega el testimonio de Fariás y Prieto.

La picana fue aplicada también por el oficial ayudante de la policía Ovidio Marcelo Olazagoitia y el agente Alberto Máximo Grandi. Otros participantes fueron el sargento del Ejército Emilio Leto —que fue internado en el hospital Churrúa al pedirse su comparecencia—, y los agentes Rubén Oscar San Juan, Gallardo y Bellet y el gendarme Gamboa.

Por supuesto, al día siguiente de la desaparición de Brandazza, los organismos de represión lanzaron al unísono el pedido de captura del militante peronista. En Rosario, los verdugos estaban unificados por el SAS (sub-área Rosario).

Durante la investigación, la Comisión Bicameral fue molestada por grupos parapoliciales y funcionarios policiales, se produjeron numerosos atentados y amenazas contra los diputados. Sectores del Ejército también presionaron para frenar la investigación.

Los militares implicados en el asesinato fueron puestos a salvo de la justicia civil, iniciándose un sumario castrense a cargo del general Carlos Augusto Caro.



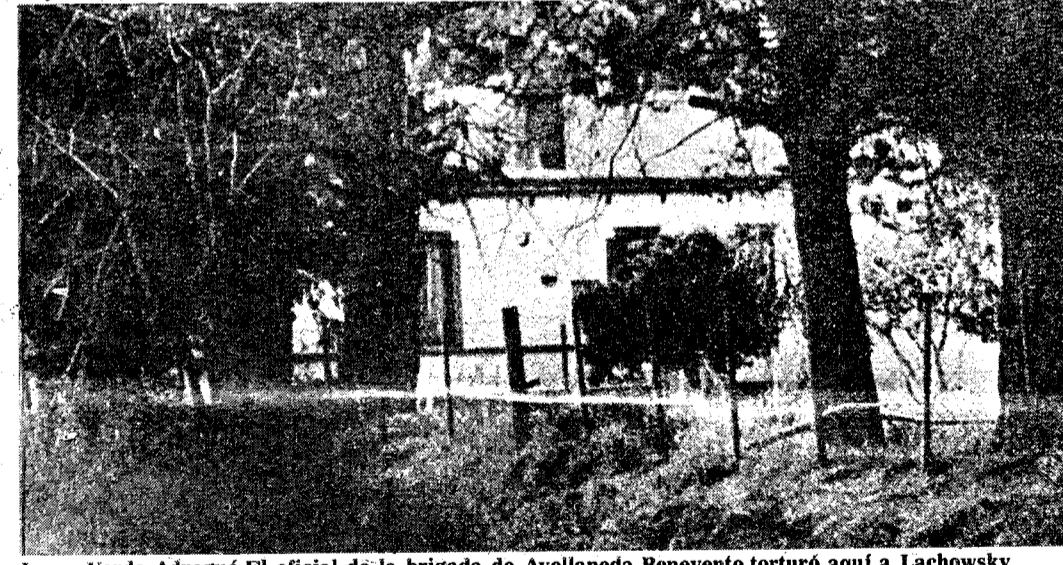
Juan Pablo Maestre fue muerto a tiros al resistir el secuestro y su esposa Mirta nunca apareció



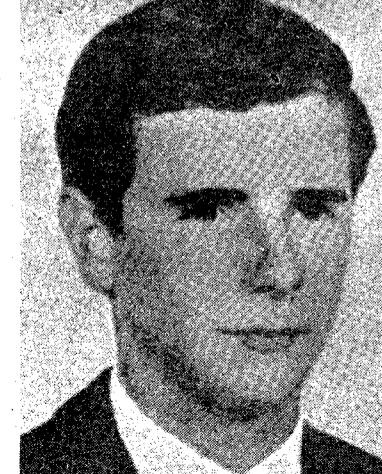
Pujals: emboscada policial y muerte



El obrero Lachowsky. Lo picanearon 24 horas seguidas porque si



Loma Verde Adrogue. El oficial de la brigada de Avellaneda, Benevento, torturó aquí a Lachowsky



Angel Brandazza, asesinado por el Ejército y la Policía. El general Elbio Anaya lo sabía

cpm Centro de Documentación y Archivo Comisión Provincial por la Memoria

MUCHOS CAYERON EN ACCION

Aunque había antecedentes, a partir del cordobazo se desarrollan nuevas formas de lucha. A la dictadura



Olmedo yace baleado en una calle de Ferreyra, Córdoba



Agustín Villagra



Carlos Enrique Olmedo



Pizzería La Rueda, de William Morris, allí abatieron a Ramus y Abal Medina



Fernando Luis Abal Medina

Carlos Gustavo Ramus

Emilio Maza

A partir de 1969, sobre todo a la luz del Cordobazo, diversos grupos políticos, peronistas y no peronistas, resuelven asumir otro modo de enfrentamiento a la dictadura. Para ello se arman y tienen origen varias organizaciones guerrilleras. En los encontrazos muchos miembros de las "formaciones especiales" mueren. Noticias pudo recopilar una incompleta lista de quienes cayeron en las acciones.

GERARDO FERRARI

Desde chico, Gerardo María Ferrari quiso ser sacerdote.

En 1966 se traslada a Buenos Aires. Reside en Villa Jardín; participa activamente en las luchas de su gremio —trabaja en una fábrica textil— y en el paro portuario. Es en esa época que ingresa en la incipiente Juventud Peronista. Se incorpora después a las Fuerzas Armadas Peronistas.

El 13 de junio de 1969 —se había casado 20 días antes— es interceptado por la policía cuando debía encontrarse con su gente para realizar un operativo. Se bate hasta el final. Los diarios del momento informaron escuetamente acerca de la muerte en tiroteo de "un peligroso hampón".

ABAL MEDINA-RAMUS

A poco más de tres meses del secuestro de Aramburu, el 7 de setiembre de 1970, balean en "La Rueda", pizzería de William Morris, a Fernando Luis Abal Medina y a Carlos Gustavo Ramus. Desde entonces, esa fecha fue consagrada como el "Día del Montonero".

Eran las 20.5 cuando entran en el bar Abal Medina y Luis Rodeiro. Ramus se queda afuera, al volante de un Peugeot. Diez minutos después irrumpen José Sabino Navarro. Otro montonero espera afuera, en un Fiat 1500. A las 20.20 llega un patrullero con dos policías uniformados y uno de civil.

Dos van hacia el Fiat, uno al Peugeot y el civil penetra en la pizzería. Ramus muere dentro del coche, al estallarle una granada que trata de tirar. Fernando Abal Medina es acribillado a balazos cuando intenta huir. Navarro, tras agotar sus municiones, quiebra el cerco policial y escapa, igual que el otro montonero que había quedado al volante del Fiat. Luis Rodeiro, que está desarmado, es detenido.

BELLO NI-FRONDIZI

El lunes 8 de marzo de 1971, muy temprano a la mañana, una patrulla de la Policía de la provincia de Buenos Aires, dio muerte a balazos a dos jóvenes de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Pocos días después se levantaba una honda commoción pública al conocerse con presión que la muerte de Diego Ruy Frondizi y Manuel Eduardo David Belloni había sido provocada a mansalva y por la espalda.

Un comunicado emitido por las FAP daba cuenta de cómo se había desarrollado el hecho: "Diego y Manuel —afirmaba— formaban un grupo operativo encargado de conseguir los rodados necesarios para ejecutar una operación más amplia. Un hecho desafortunado y casual (el agotamiento de la nafta del remise en que se trasladaban), los inmovilizó en el lugar, sin otro apoyo".

"Respondiendo a la denuncia

de un delator —continuaba el comunicado— llegó la policía allí. El joven Rubén Adolfo Greco, chofer del remise, ajenio al operativo, ingenuamente pensó en buscar protección dirigiéndose hacia la comisión policial. A los pocos metros cayó asesinado a balazos".

"Nuestros compañeros rechazaron el ataque y comenzaron a retirarse cubriendo con sus armas. Perseguidos por la policía, Manuel fue herido en una pierna. Diego trató de auxiliarlo y cuando lo estaba haciendo fueron encerrados por una camioneta policial. Allí cayeron bajo las balas de la represión, ametrallados en el suelo". Manolo murió gritando: "Viva Perón!"

LESCANO, POLTI, TABORDA, DIAZ

Iban en una pick-up Ford F-100 incautada poco antes. Al llegar a Jerónimo Luis de Cabrera y Fraguero, de la capital cordobesa, fueron tiroteados por un patrullero. Pronto los vehículos policiales fueron varios. Ellos huyen por Cabrera, por Lavalleja, hacia San Martín. Cuando se quedaron sin municiones, las fuerzas de represión los ultimaron sin miramientos. Se llamaban Marcelo Lescano, José Alberto Polti y Raúl del Valle Taborda. Pertenecían a la organización ilegal. Ocurrió a mediados de abril de 1971.

También en Córdoba, al ser allanada su casa por la policía, dos meses más tarde muere acribillado Héctor Díaz, combatiente de FAL.

SABINO NAVARRO Y EL NEGRO DIAZ

José Sabino Navarro era obrero mecánico, en Deca. Cuestionando los métodos de los dirigentes de su gremio decide emprender la lucha por otros caminos. Su primera acción —el copamiento de un puesto policial— la realiza en 1969. Despues, se conecta con Abal Medina y los primeros Montoneros. Siempre estaba recorriendo el interior, reestructuró a nivel nacional la organización, tras la caída que viene después del secuestro de Aramburu. Pasa a ser la cabeza de Montoneros.

El 23 de julio de 1971 un comando dirigido por él se lleva tres coches de un garage de Río Cuarto. Los primeros tiroteos con la policía les dejan a pie. Llegan, a través de las sierras, a Berrotarán. Allí muere "el negro" Díaz. En un Renault que sus trae a prosiguen la fuga. Sólo son dos.

De Ciudad Belgrano van a Santa Rosa de Calamuchita; de allí a Yacanto. En el camino, se tirotean varias veces, dejan el coche: ya está muy "marcado". Son dos días a través de montes y sierras a pie; Sabino Navarro está herido. Siguen huyendo. Llegan los últimos momentos. Un patrullero los alcanza. Navarro apenas puede caminar. "Yo no puedo seguir más, andate", le dice a su compañero. "Yo soy el jefe y ordeno. Usted se salva. Yo no puedo caer vivo", reafirma. Su compañero obedece. Durante otros dos días, Navarro sigue caminando por la sierra hasta que muere desamparado, sin entregarse.

BRUNO CAMBARERI

El 26 de junio, hombres de las F.A.P., F.A.R. y Montoneros, nucleados en

tonces en las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP), rescataron de la Cárcel Correccional de Mujeres N° 3 a cuatro presas de la guerrilla.

Tras dos breves incidentes —un tiroteo y la voladura de una cerradura con granadas de mano— el comando ganó la calle. Cuando se retiraban, se produjo un enfrentamiento entre una de las "unidades móviles" de las FAP y un patrullero policial, en el que la patrulla quedó fuera de combate.

En el tiroteo murió, con las armas en la mano, Bruno Cambareri.

EMILIO MAZA

Los Montoneros habían tomado La Calera. Ese operativo irritó a la dictadura militar, las fuerzas de represión buscaban por todas partes a los autores del copamiento. El 7 de julio, en el barrio Los Naranjos de Córdoba, se produce un allanamiento. Acribillado muere Emilio Maza, mientras hieren y detienen a Ignacio Vélez.

OLMEDO, BAFFI, VILLAGRA, PERESSINI, CASTILLA

A las 7.45 del 26 de octubre de 1971, gran cantidad de efectivos militares, dirigidos por Alcides López Aufranc, rodean las plantas de Concord y Materfer, en Córdoba. Se reafirma así, con la fuerza, la ilegalización de SITRAC-SITRAM, producida esa mañana.

FAR, FAP y Montoneros ven la necesidad de producir una acción para contrarrestar esa derrota. Y deciden raptar a un alto ejecutivo de la empresa, para exigir una serie de medidas.

A las seis del 3 de noviembre, integrantes de las FAR y las FAP lo están esperando. La llegada del ejecutivo se retrasa. Pasa una hora. Aparece la policía. Comienza el enfrentamiento. Juan Carlos Baffi y Raúl Juan Peressini mueren en el tiroteo. Agustín Luis Villagra y Carlos Enrique Olmedo, heridos, son rematados en el suelo por la policía cordobesa. Con la muerte de Carlos Olmedo, las FAR pierden a quien fuera su figura principal, de reconocidos aportes teóricos y militares.

En una carta a su madre, Olmedo le pide que "rechace los términos con que nos califica el enemigo —'ladrones, terroristas'— y desconfie a muerte de su perfida 'justicia', basada en el secuestro y la picana" ... "Y no estamos solos —continúa—. Marchamos junto a miles y miles de compañeros y compañeras... que día a día van advirtiendo que una sociedad más justa no se pide, se conquista".

Los resultados del "combate de Ferreyra" son muy graves para la guerrilla peronista. Caen hombres, direcciones, hay detenidos. Seis días después, las fuerzas de la represión allanan la vivienda de otro integrante de FAR, Miguel Ángel Castilla. Está con su compañera, y sus hijos. Sale de la casa con los brazos en alto. Lo ametrallan y agoniza 6 días sin recibir atención médica.

ENRIQUE MONTOUTO

El 29 de octubre, la organización ilegal también tuvo una baja. En Lomas de Zamora, un comando intentó desarmar a

ENFRENTANDO LA DICTADURA

militar se oponen las organizaciones armadas que libran intensas y cruentas batallas. Los caídos

dos policías a bordo de un colectivo. Se resistieron, los ultimaron pero antes hirieron mortalmente al guerrillero Enrique Montouto. Semanas atrás habían caído también sus compañeros Mocoroa y Miguel Bianchini.

SILVIA FILLER

Un grupo armado, el 6 de diciembre, intentó disolver una asamblea de alumnos en la Facultad de Arquitectura de Mar del Plata. No encontraron eco y tirotearon a mansalva. Silvia Filler, de 18 años, cayó con un balazo en la frente: murió en el acto. Dos de sus compañeros quedaron gravemente heridos.

Pronto se divulgó la identidad de los matadores. Oscar Héctor Correa, además de dirigente del CNU trabajaba en el Servicio de Informaciones de la Unidad Regional IV de la policía bonaerense. Horacio Luis Raya y Beatriz Arenaza fueron identificados por el diario "Clarín" como empleados del Servicio de Informaciones Navales. Juan Carlos Gómez, ex secretario adjunto de la CGT Regional, era en ese entonces guardaespalda de quien lideraba ese organismo: el vandorista Nelson Rizzo. Otro de los implicados, Roberto Rodríguez, cadete de la Escuela Militar, fue quien proporcionó las armas. El apoderado de Perón en la Argentina, doctor Isidoro Ventura Mayoral, se negó a defender a los acusados. Quien le había pedido que lo hiciera —reveló— fue Benito Llambi.

SALATIN, LEPORE, GELIN

Salatin y Lepore, militantes de las Fuerzas Armadas Peronistas, murieron el 16 de diciembre de 1971, al estallarles una bomba, en el barrio Las Flores.

El 29 de ese mismo mes, un comando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) copó una sucursal del Banco de la Provincia de Córdoba. Durante la retirada, los vehículos son interceptados por la policía. Los combatientes resistieron. Sólo apelaron a la rendición cuando se les acabaron las balas.

Durante el tiroteo, una de las batallas más largas de las FAR, cayó muerta Liliana Gelin bajo las balas policiales. Iba en uno de los coches, murió peleando.

RAMIRO LEGUÍZAMON

En los primeros días de febrero de 1972, el combatiente de la organización ilegal, Ramiro Leguizamón, se encontraba a cargo de la conducción de la Regional Córdoba de ese encuadramiento guerrillero. Por esos días concurre a una casa donde se desarrollaban actividades del grupo, ignorando que se encontraba tomada por la policía, que había montado una ratonera.

Al notarlo derriba de un golpe a uno de los guardias e intenta huir cubriéndose con su arma y da muerte a otro de los custodios. Pero el otro agente, recuperado del golpe, logra usar su arma y dispara contra Leguizamón.

JORGE ROSSI

El 18 de marzo, los Montoneros realizan ataques relámpago contra locales del alsogaraísmo. En Lanús, en San Martín, hay varios incen-

dios. Pero en Olivos, a cargo del comité de Nueva Fuerza está Roberto Mario Uzal, quien había aprendido a manejar armas junto al mismísimo Barceló. Uzal baja las escaleras tirando, los Montoneros —que no buscaban víctimas— se repliegan. El dueno de casa, malherido, muere el dia 20. El 22, la Organización Montoneros informa al Consejo Superior Justicialista que como resultado de esa acción, falleció su combatiente Jorge Rossi: dice dónde pueden encontrar el cuerpo. No obstante, el teniente coronel Jorge Osinde, sin consultarlos con los otros consejeros, en vez de disponer su velatorio en un local peronista da cuenta a la policía.

BURGOS Y ESCRIBANO

En un tiroteo con la policía de Adrogüé, el 29 de mayo de 1972, son abatidos los Montoneros Gerardo César Burgos y Jorge Juan Escrivano.

"Amó todo lo que merecía ser amado —dijo el padre de Escrivano, ante su tumba— y sólo odió la injusticia. Su grandeza me hace sentir, con el andar de los días, que más me educó él a mí que yo a él y que por una especie de alquimia de la reverencia, lo siento a veces como si fuera mi padre y yo su hijo".

Y terminaba: "Hasta entonces, mi Jorge. Mi héroe sonriente. Mi a lado Montonero. Mi querido hijo".

SBEDICO, MARTINEZ, FERREYRA, GIMENEZ

A principios de junio murió en un enfrentamiento con la policía cordobesa el combatiente de la organización ilegal Jorge Luis Sbedico.

En septiembre, la misma organización sufre otras tres bajas: J. Martínez, A. Ferreyra Pizarro y Juan Rosa Giménez. Los dos primeros caen bajo las balas de la policía de Córdoba, agotadas sus municiones. Giménez, obrero tucumano, muere torturado después de haber sido detenido en la zona de Santa Lucía.

CARLOS CAPUANO MARTINEZ

Los carteles que reclamaban la captura de Carlos Raúl Capuano Martínez comenzaron a inundar Buenos Aires al poco tiempo del secuestro de Aramburu; lo buscaban por su participación en esa operación.

El 16 de agosto de 1972, Capuano estaba en una pizzería de Montes de Oca y Martín García, Barracas, con dos compañeros. Entraron tres policías de civil. Los acompañantes de Luis están desarmados; no pueden resistir.

Capuano Martínez se tirotea solo con los policías, hiriendo a uno de ellos. Al intentar fugarse abatió. El 14 de mayo, en un enfrentamiento registrado en la ciudad de Córdoba murieron acorralados Luis Ernesto Quiroga, argentino, 30; Juan Domingo Barrionuevo, 26; y Fanny Gloria Peña, 17.

El tiroteo comenzó cuando una patrulla policial que circulaba por la avenida Fuerza Aérea Argentina, llegó a la intersección con Talma, donde observó a un automóvil Fiat con tres ocupantes. Los agentes sospecharon y empezaron a disparar.

ALICIA CAMPS

En Vicente López, a las 19:15 del 25 de septiembre ocurrió el estallido, así, por accidente, la policía descubrió un reducto de la organización Descamisados que funcionaba en la casa de Rodolfo Ojea.

Murió Alicia Beatriz Camps, de 24 años, que estaba armando la bomba cuando explotó.

CESARIS Y CARRAL

Era una gris mañana de domingo. El 3 de diciembre de 1972, en William Morris, el delegado de la Juventud Peronista Rodolfo Galimberti convocó a un acto en recuerdo del enfrentamiento donde dos años antes perdieron la vida Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus.

No se pensaba que eso también sería una batalla. La policía cargó brutalmente, sonaron varios disparos. En el suelo quedaba el cadáver del estudiante Ramón Gerardo Cesaris, de 18 años. "Sepan estos jovencitos —fue el comentario posterior de Alejandro Lanusse—, desde hoy, que las armas no las tenemos de adorno". Una semanas más tarde, era ultimado el Montonero Francisco Carral.

JULIO C. PROVENZANO

En abril de 1973, poco antes de asumir el nuevo gobierno electo, se ejecuta un atentado en el edificio sede de la Armada. En el hecho muere el conscripto Julio César Provenzano, quien militaba en la organización ilegal y había puesto el artefacto explosivo.

VICTOR FERNANDEZ PALMEIRO

Viéctor José Fernández Palmeiro, montado en una motocicleta, ametralló al contraalmirante Hermes Quijada, uno de los responsables de la masacre de Trelew.

Durante el operativo, el 30 de abril de 1973, el chofer del marino había logrado sin embargo herir la espalda de Fernández Palmeiro. La fracción "22 de Agosto" de la organización ilegal, a la que pertenecía, dejó depositados sus restos en una casa, cubierta de coronas de flores.

QUIROGA, BARRIONUEVO, PEÑA

El 14 de mayo, en un enfrentamiento registrado en la ciudad de Córdoba murieron acorralados Luis Ernesto Quiroga, argentino, 30; Juan Domingo Barrionuevo, 26; y Fanny Gloria Peña, 17.

El tiroteo comenzó cuando una patrulla policial que circulaba por la avenida Fuerza Aérea Argentina, llegó a la intersección con Talma, donde observó a un automóvil Fiat con tres ocupantes. Los agentes sospecharon y empezaron a disparar.

JOSE CASTROGIOVANNI

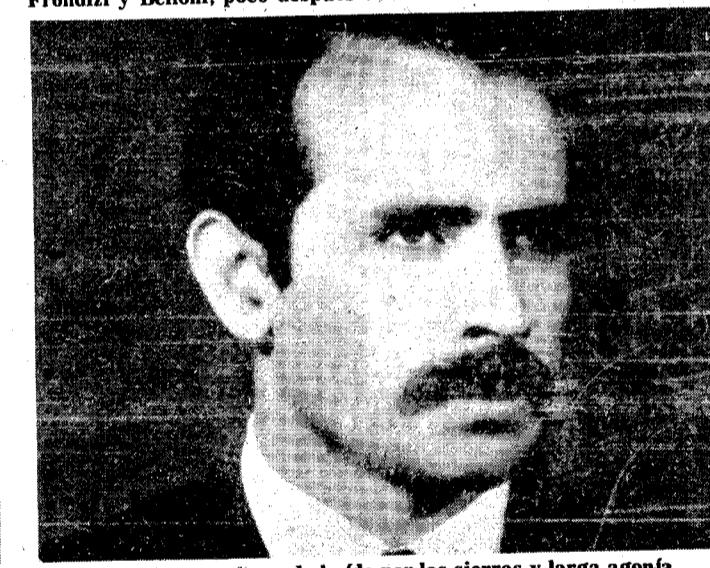
Cinco días antes de la asunción del mando por Héctor Cámpora, la organización ilegal había dicho que proseguiría realizando operativos militares. Efectivamente, el 20 de mayo intentan copar un puesto policial en Merlo. Mueren un cabo de policía y el combatiente José Luis Castrogiovanni.



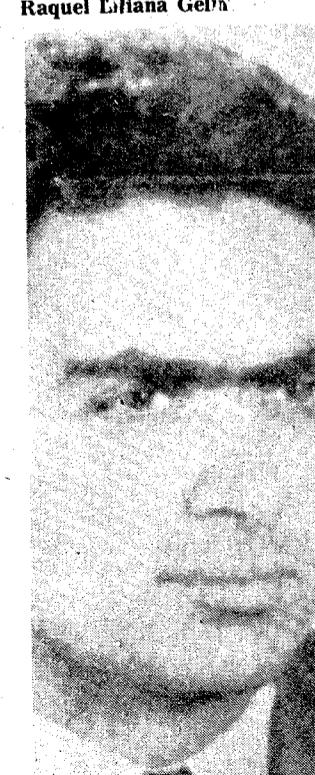
Raquel Liliana Gelin



Frondizi y Belloni, poco después de ser baleados en Tigre



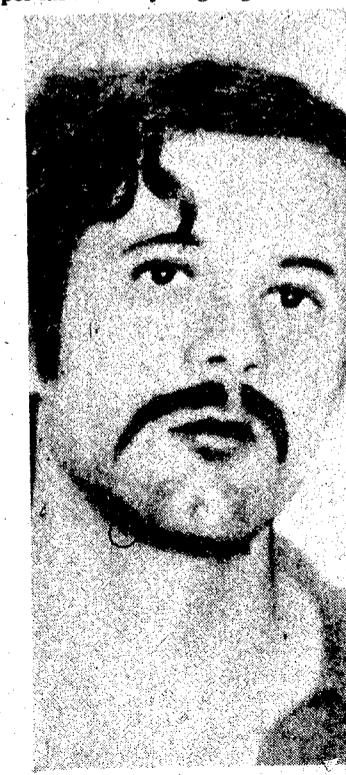
Sabino Navarro, prolongada huída por las sierras y larga agonía



Bruno Cambareri



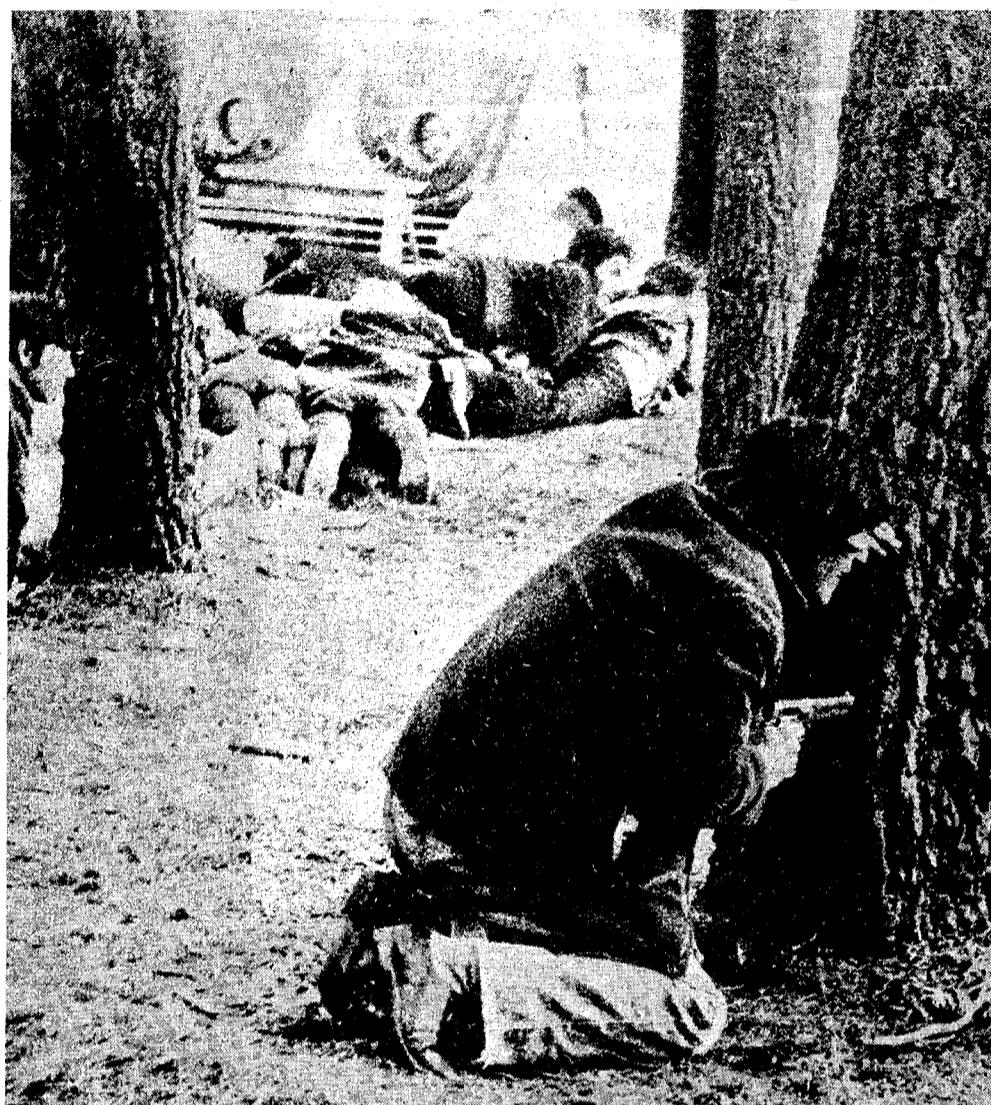
Carlos Capuano Martínez



Víctor Fernández Palmeiro

DESDE EZEIZA HASTA HOY LA

Decenas de militantes han sido abatidos por bandas pseudoperonistas, matones o "agentes del orden". Desde



En Ezeiza comenzaron a actuar con impunidad las bandas entrenadas para frenar el proceso
LA MASACRE DE EZEIZA

Si los cuatro millones de personas que acudieron a Ezeiza el 20 de junio de 1973 hubieran podido dar al general Juan Perón la bienvenida que deseaban (y que él merecía), habría pasado además otra cosa: la verdadera relación de fuerzas en el seno del Movimiento, la auténtica voluntad de las masas hubiesen quedado al descubierto.

Por cierto algunos sectores no podían tolerarlo. Los detalles de la tragedia están en la memoria popular. La Juventud Peronista (principal agredida) denunció en aquel entonces que desde el palco y desde edificios cercanos, siendo las 14, grupos armados, con brazaletes de la ALN, CNU, Comando de Organización, Comando de Sanidad, Juventud Sindical y Bienestar Social, ametrallaron la multitud.

Los tiroteos más graves fueron dos: a las 14 y durante 30 ó 40 minutos, sobre la cabeza de la Columna Sur de Juventud Peronista (60.000 hombres, mujeres y niños). Después, a las 16, sobre las columnas de la JUP de Quilmes y de la UES, poco después de que el coronel retirado Schappapietra vociferase por los parlantes: "¡Ordeno que el personal se baje inmediatamente de los árboles! ¡Tienen cinco minutos!".

Aquí los disparos resuenan a lo largo de casi una hora.

Nunca se sabrá exactamente el número de muertos. En esos momentos el Hotel Internacional de Ezeiza se convirtió en siniestra cámara de torturas. Se han rescatado los nombres de unos pocos de ellos: el montonero Horacio Beto Simona, el militante de JP de La Plata Raúl Horacio Obregoso y el de UES Hugo

Omar Lanvers. Como consecuencia de las heridas, el 2 de julio moría también Antonio Quispe, miembro de la Regional Sur de FAR.

La Juventud Peronista señaló a las personalidades más comprometidas en la conspiración: Jorge Osinde, Norma Kennedy, Alberto Brito Lima, los equipos del MBS, Ciro Ahumada, Alejandro Giovenco y Manuel Damiano (ex secretario del Sindicato de Prensa).

SPAHN Y MOLINA

El 13 de julio, tras la renuncia de Héctor Cámpora, asume la presidencia el titular de la Cámara de Diputados Raúl Lastiri. Nueve días más tarde, en San Nicolás, un guardaespaldas de José Rucci mata a balazos a Benito Spahn, militante de la Juventud Peronista.

El 30 de julio los obreros de la fábrica Tampieri de San Francisco, Córdoba, llevan a cabo un paro activo. La patronal les debe tres quincenas y el medio aguinaldo. La policía provincial reprime disparando ráfagas de ametralladora; una acaba con la vida del obrero Oscar Alberto Molina.

BACHE, DOMIANO, COLOMBO, AVILA

A las 3 de la mañana del 21 de agosto, treinta matones armados se apoderaron de la sede del sindicato de ceramistas en Villa Adelina. Pero a las 6, cuando los trabajadores que entraban a las fábricas se enteraron, rodearon el local y quisieron linchar a los agresores. En esas circunstancias un miembro de la ex comisión hizo fuego y mató al obrero Juan Carlos Bache.

El 24 de septiembre, bajo un puente en el río Primero de Córdoba, aparecía el cadáver

golpeado del taxista José Roque Domíano, con señas de haber sido sometido a crueles torturas. Domíano, dirigente de JTP, estaba enfrentado con Mauricio Labat, de las 62 "ortodoxas".

Al día siguiente un comando derechista asesinaba en la puerta de su casa a Enrique Grynberg, dirigente del Ateneo Evita de Juventud Peronista de la Circunscripción 16 de Capital Federal. Cuatro mil personas acompañaron sus restos hasta el cementerio de La Chacarita.

El 3 de octubre, José Domingo Colombo, periodista del diario "El Norte" de San Nicolás, era asesinado en su mesa de trabajo. Testigos sindicaron como autores "el Buchón" González y Juan "el Catalán" Sanz, vinculados a la UOCRA.

Al otro día, un grupo adicto al sector "ortodoxo" (testigos habrían reconocido al secretario de UOCRA de Córdoba, Rito María Caro; al secretario de Organización de ese sindicato, Pedro Hugo Cabral y a los empleados Villalba y Capdevila), ataca a tiros la sede de la CGT Regional, donde se realizaba una asamblea de delegados.

Como consecuencia de las heridas recibidas muere el 20 el obrero de la construcción Juan Avila.

AQUINO, RAZZETTI, FREDES

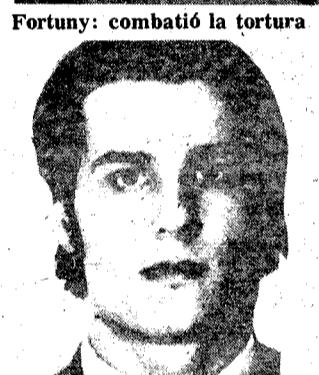
Medio centenar de atacantes penetra el 11 de octubre en el "Barrio San Pablo", núcleo habitacional transitorio de Tigre, cuyos habitantes tenían dificultades con los funcionarios de Bienestar Social. Allí, en la sede del Comité de Defensa del Triunfo Popular "Héroes de Trelew" es



Benito Spahn, concejal (JP)



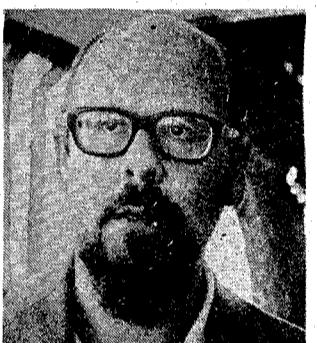
Grimberg, militante de JP



Fortuny: combatió la tortura



José R. Contino: del P.B.



Tribuno popular Ortega Peña



Periodista José Colombo



El estudiante Hansen



Luis Macor de la JUP

asesinado Nemesio Luis Aquino.

Posteriormente la fracción "22" de la organización ilegal reivindicó al caído como uno de los suyos.

El 13 de octubre un viejo peronista de la primera hora, ex luchador de la Resistencia y simpatizante de la Juventud Peronista de las Regionales, Constantino Razzetti, de 54 años, volvía a festejar la asunción del general Perón a la Presidencia. Balas asesinas lo ultimaron frente a su casa en Rosario.

El 30, en Castelar, un pastor evangélico es testigo cuando un comando saca de su casa a Pablo Marcelo Fredes, activista de JTP en la Unión Tranviarios Automotor. Después aparece su cadáver acribillado.

BARRIO KOLYNOS, GONZALEZ PERINO, TETTAMANTI, SILVA

Isaac Mosqueda, de 38 años, miembro del Consejo de JP del Barrio Kolynos, en Quilmes, es comandado el 2 de noviembre por la policía para que atestigüe falsamente que los pobladores de una casa ofrecen resistencia a la acción policial. Mosqueda, que conoce a los vecinos, se niega indignado. La patrulla lo mata y penetrando en la vivienda, masacra a todos los varones. Son apenas tres niños: Omar Arce, de 13; Juan C. Piray, de 19 y Francisco Arestegui, de 18 años.

Hartos de su sueldo miserable, el 8 de noviembre se sublevan los trabajadores de la mina "El Aguilar", en Jujuy, propiedad de la Saint-Joseph Lead (empresa de la Banca Morgan). La Gendarmería reprime a tiros. El ex alferez Gómez —quien estaría además a sueldo de la firma y habría

renunciado hace años a la ciudadanía argentina para abrazar la norteamericana— mata al peón Adrián Sánchez, de JTP.

El 13 de noviembre la policía, ultima en dudoso incidente a Agustín González, trabajador del Mercado de Liniers y militante del Movimiento Villero Peronista. Dos días más tarde, a la madrugada, un inspector de policía intercambia disparos con Lorenzo Bernardo Perino, obrero de la construcción y dirigente de JTP de La Plata-Berisso-Ensenada. En el incidente, que tiene lugar en un club nocturno de Ensenada, mueren ambos.

El 23 de ese mes, Raúl Tettamanti y Ricardo Silva—comandos de la organización ilegal— chocan con la policía rosarina. Testigos aseguran que uno de ellos entró caminando al patrullero donde lo detuvieron. La policía declara que ambos murieron en el tiroteo.

MINO, LOS DELERONI, FORTUNY, CORDOBA, ROJAS

Miguel Ángel Miño, representaba a Villa Tranquila de Avellaneda ante el Movimiento Villero Peronista. Había sido amenazado por la JPRA. En la madrugada del 26 de noviembre hallaron su cadáver junto a un pilote del puente de la Boca, horriamente magullado.

Antonio Deleroni, de 31 años, tuvo una larga actuación en el peronismo revolucionario. Era abogado del PB y de la CGT de los Argentinos.

A las 16 horas del 27 de noviembre, Deleroni y su esposa Nélida Florentina Arana (26 años) fueron ametrallados en las inmediaciones de la estación San Miguel. Detenido

por un policía que pasaba, el asesino resultó Ricardo Villanueva, hasta poco antes custodia del Ministerio de Bienestar Social. Dio como domicilio la sede de la Escuela Superior de Conducción Política Justicialista.

Esa misma noche, a las 22, frente a la plaza 9 de Julio de Salta, Emilio Pavicevich asesinaba a balazos al ex jefe de policía de la provincia Rubén Fortuny. Viejo luchador de la Resistencia peronista, cuando Fortuny llegó a ese cargo, el 25 de mayo, pretendió reestructurar por completo a la repartición para ponerla "al servicio de las mayorías". Demolió mazmorras y procesó a oficiales acusados de torturas durante el régimen militar. Un grupo de éstos últimos (entre los cuales estaba Pavicevich) se sublevó en octubre y tomó por unas horas el edificio de la Gobernación. El propio Fortuny encabezó las fuerzas leales que rescataron el palacio: luego renunció.

El viernes 7 de diciembre, Ramón Ignacio Córdoba, del MVP, vió cómo unos policías golpeaban a un vecino suyo en el Barrio La Cava de San Isidro. Intervino y los agentes lo mataron. Ese día, en un canal de Chacra de la Merced, Córdoba, se descubría flotando el cadáver de Arnaldo Rojas, militante del Partido Comunista en el SMATA Regional.

BAEZ MARTINEZ, BURNS, JAIME

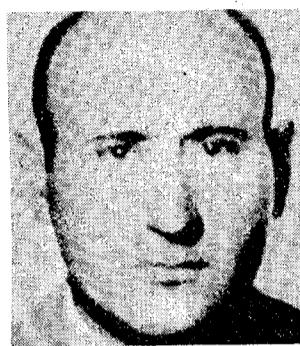
Un sujeto alto, atlético y rubio apareció en una ventana de la Comisión Vecinal del Barrio Cildáñez, en la periferia de Floresta Sur. Era el 9 de diciembre. Ramón Baez Martínez, un salteño de 17 años, militante de JP, no tuvo

REACCION NO CESA DE MATAR

humildes activistas de base hasta figuras de renombre, como Ortega Peña o Mugica, cayeron en 14 meses



Razzetti, viejo peronista



Gremialista Pablo Fredes



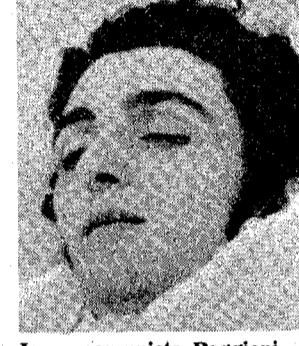
Deleroni: abogado de la CGTA



Liliana Ivanoff de J.P.



El padre Carlos Mugica



Joven comunista Poggioni

Chavez, héroe del 9 de junio...
tiempo a reaccionar: cayó muerto de un balazo. Los villeros habían sido amenazados por el Comando de Organización.

Personas que dijeron ser policías secuestraron el 22 de diciembre en su domicilio de Cosquín a un simpatizante del FIP cordobés, Guillermo Burns, de 27 años. Cuando se lo halló, acribillado por once impactos de calibre 11,25 se difundió un comunicado de un supuesto "Comando 22 de Agosto" cuyo carácter apócrifo quedó en evidencia.

El viernes 27 de ese mes, Hugo D. Jaime, 42 años, activista de JTP, salía de su trabajo en San Isidro. Al subir a un colectivo, lo asesinaron. Jaime estaba enfrentado a la Comisión Interna de su fábrica, FITAM, y a la seccional Vicente López de la UOM.

ROLDAN, ANTELO, Y DELGADO

El 16 de enero de 1974 desaparecen en General Alvear dos integrantes de la organización ilegal que había copado el décimo Regimiento de Caballería Blindada de Azul. Son el villero Reinaldo Roldán y Héctor Alberto Antelo. Testigos dicen haber visto cuando los detenían efectivos policiales; la repartición lo negó. Nunca se supo de su suerte.

El 19 del mismo mes en presencia de su familia era asesinado en su casa de Capital Federal Manuel Héctor Delgado, militante de Juventud Peronista.

CONTINO

El 27 de enero otro obrero de la construcción de Córdoba, militante del peronismo de

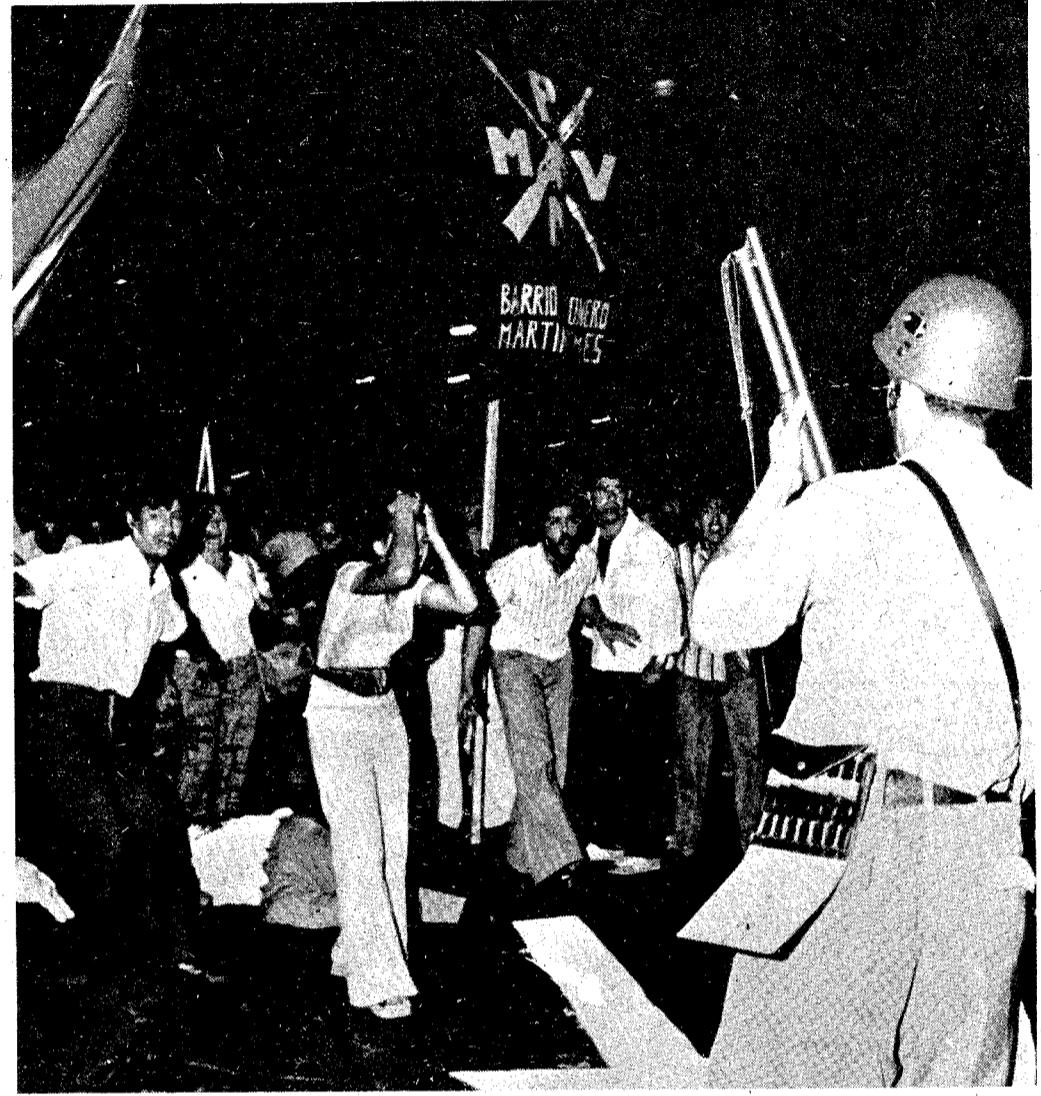
Pierini, luchador petroliero.
LILIANA, FERNANDEZ, MUJICA, LOS MIEMBROS DEL PST, POGGINI

Liliana Ivanoff tenía veinte años. El 25 de abril pintaba consignas en Monte Grande, invitando al 1º de Mayo. Raptada por un grupo de desconocidos, la violaron, la asesinaron y abandonaron su cuerpo en un descampado.

La Juventud Peronista acusó de su muerte al Movimiento de Agrupaciones Peronistas, grupo creado por José Rucci.

El 3 de mayo fue asesinado en Campana el obrero metalúrgico Inocencio Fernández. Militaba en el Partido Socialista de los Trabajadores. En la noche del 11, cuando terminaba de oficiar una misa en la iglesia de San Francisco Solano, Floresta, un desconocido ametrallaba al Padre Carlos Mugica. Con cinco balazos en el cuerpo, el sacerdote terceromundista de 43 años moría poco después en el Hospital Salaberry. El crimen fue interpretado como una provocación dirigida a crear divisiones en el campo popular.

El 27 de ese mismo mes un grupo que vestía campera negra y brazaletes blancos, titulándose policías (según Crónica, quien los conducía era llamado "teniente") invadió un local del Partido Socialista de los Trabajadores en El Talar de Pacheco. Secuestraron a tres jóvenes militantes: Dalmacio Oscar Mesa, de 26 años (integrante de la comisión interna de Astilleros Astarsa), Antonio Moses, trabajador de la Fábrica Wobron (propiedad del presidente de la CGE, Julio Broner) y Carlos Domingo Zila, obrero del establecimiento textil Abea. Al día siguiente encontraron sus cadáveres, salvajemente ame-



Tremendo documento: el villero Alberto Chejolán cae abatido por una Itaka policial

trallados. Poco antes, el secretario del PST, Juan Carlos Coral, había intentado vanamente entrevistarse con el ministro del Interior para denunciar una escalada terrorista contra esa agrupación.

El 2 de junio, tres desconocidos que viajaban en un Peugeot 403 negro asesinaron a balazos a Rubén Poggioni, de veinte años. La víctima militaba en la Federación Juvenil Comunista y estaba pegando carteles con otros dos camaradas suyos.

MARTINEZ, ROMERO, RIENZI

El 9 de junio era hallado, en el camino de Villa Elisa a Punta Lara, con un tiro en el corazón, el militante de Juventud Peronista Francisco Oscar Martínez.

En las exequias del teniente general Perón, Eduardo Ambrosio Romero, militante del Movimiento Villero Peronista de Córdoba, se separa de su columna para buscar un refresco en la sede de la UOM. Un grupo de sujetos lo carga en un Ford Falcon negro. A nueve cuadras de allí, en una playa de estacionamiento, aparece su cadáver. La noche anterior, por "lamentable error policial", el estudiante Daniel Rienzi fue muerto por tres agentes de la Provincia cuando su auto se hallaba detenido en la ruta 41 de San Andrés de Giles.

ARGANARAZ, PEREZ, DA SILVA, URIS, VILLAVERDE

El 5 de julio, en el barrio San Jorge de Don Torcuato, fue violada, torturada y asesinada la militante de Juventud Peronista Elsa Celia Arganaraz de Román, de 19 años. Antes de morir alcanzó a decir: "Fue Juan Pereyra..." del Comando de Organización.

El 15 de julio, en Haedo, es herido y detenido Jorge J. Quintás, de la organización ilegal, mientras su compañero Guillermo Rubén Pérez, resulta muerto. Los vecinos declaran que ambos estaban desarmados y que Pérez fue rematado en el suelo. Al otro día, en Beccar, son ultimados tres miembros más de ese grupo guerrillero: María Elena Da Silva Parreira de Antelo, el obrero fideero Pedro Angel Uriel (de la fábrica Matarazzo) y Eduardo Villa-verde.

GRIGNONE, DRANGOSCH, VILLA, CORDOBA, STARITA

También el 16, cerca de Guernica y junto a la ruta 210 se encuentra el cuerpo del estudiante Alfonso Gerardo Grignone. El informe policial habla de "fusilamiento".

El 19 de julio, en Virreyes, mueren bajo las balas de la policía Hugo Ricardo Drangosch y Miguel Angel Villa, de la "Fracción Roja" de la organización ilegal.

Un pedido de informes de Rodolfo Ortega Peña recoge una denuncia "Según la cual ambos resultaron sólo heridos en el momento de ser detenidos".

El 21 de julio, a las 0,45, un obrero de Gurendi —Mario Córdoba, de 25 años— sufre un asalto callejero en el barrio Santa Rosa de Temperley, donde vivía desde 1957. Llegan dos agentes y disparan sin preguntar: Córdoba muere con dos balazos en la espalda. Horas después expira el montonero Carlos Alberto Starita, tras un enfrentamiento con la policía en La Plata.

ORTEGA PEÑA, MACOR, PIERINI Y LOS CHAVEZ

El 31 de julio, a las 22,30, el diputado peronista Ortega Peña cae en una emboscada, en Arenales y Carlos Pellegrini. Tres hombres lo ametrallan sin piedad y hieren levemente a su esposa, Elena Villagra. En el sepelio del legislador hay corridas policiales y detenciones masivas. Los hechos están frescos, todos los argentinos los recuerdan.

Como los cuatro asesinatos de peronistas que convocaron a La Plata. El 6 de agosto: Luis Macor, estudiante de periodismo y miembro de la JUP. Secuestrado, su cadáver con diez balazos en la cabeza apareció en el camino que une a la capital bonaerense con Punta Lara.

El día 7 son torturados y acribillados Horacio Irene Chávez (militante de la Resistencia, suboficial retirado), miembro de la "Agrupación de Base Coronel Cogorno", de 66 años y su hijo Rolando, simpatizante de JP.

Algunas horas antes, un grupo de hombres que se presentaron como policías sacaron de la cama al viejo luchador de la Resistencia peronista Carlos Ennio Pierini. Ex gremialista de la CGT Auténtica, iniciador en 1964-65 del MRP, conductor de la huelga de Berisso y Ensenada, el dirigente petroliero Pierini creyó que una vez más venían a llevarlo preso. Pero su cuerpo, desfigurado por los balazos, fue dejado en la avenida 6 entre 647 y 648 de La Plata.

En los últimos días crudos enfrentamientos en Catamarca entre la policía, el Ejército y la organización ilegal le significaron a esta la pérdida de 18 de sus integrantes.

noticias
MURIERON
PARA QUE
LA PATRIA VIVA

